

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 10 de Marzo de 1901

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada una de estas criaturas:

NOMBRES	Años.	NOMBRES	Años.
Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58	Suma anterior.....	1.988
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58	Llorente y Olivares (D. Teodoro).....	64
Arimón (D. Joaquín).....	60	Matos (D. Manuel).....	56
Avilés (D. Angel).....	58	Morayta (D. Miguel).....	68
Balaciart (D. Daniel).....	62	Nakens (D. José).....	57
Balart (D. Federico).....	65	Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Balbín de Unquera (D. Antonio).....	58	Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Bremón (D. Leopoldo).....	62	Nogués (D. José María).....	57
Burgos (D. Javier de).....	59	Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Capdepón (D. Mariano).....	62	Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Casares (D. José).....	60	Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Catalina (D. Mariano).....	57	Palacio (D. Manuel del).....	69
Díaz Gallo (D. Félix).....	58	Palau (D. Melchor de).....	57
Díaz Pérez D. Nicolás).....	60	Pareja Serrada (D. Antonio).....	57
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53	Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Estrañi (D. José).....	60	Peñaranda (D. Carlos).....	55
Fabra (D. Nilo María).....	57	Pirala (D. Antonio).....	76
Fernández Bremón (D. José).....	59	Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57	Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Frontaura (D. Carlos).....	66	Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Gaspar (D. Enrique).....	58	Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Gil (D. Constantino).....	53	Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Granés (D. Salvador María).....	59	Selles (D. Eugenio).....	57
Guerrero (D. Teodoro).....	76	Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56	Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Henales (D. Federico Luis de).....	67	Valcárcel (D. Manuel).....	58
Herranz (D. Juan José).....	59	Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Huesca (D. Federico).....	59	Vallejo (D. Mariano).....	58
Jove y Hevia (D. Plácido).....	77	Vega (D. Ricardo de la).....	60
Luceño (D. Tomás).....	57	Iglesias (D. Santiago).....	68
Lustonó (D. Eduardo de).....	55	Zapata (D. Marcos).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74	VIEJO HONORARIO	
Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65	Gavia (D. Mariano de).....	Apenas entrado en la pubertad.
Suma y sigue.....	1.988	Total.....	3.844

SUMARIO

Manuel Ortiz de Pinedo, por MANUEL DEL PALACIO.—Intelectualidades, por CAGLIOSTRO.—Madrigales y epigramas, por ANGEL AVILÉS.—Preludio de un movimiento, por ANTONIO PAREJA SERRADA.—Un consejo, por JOSÉ MARÍA NOGUÉS.—Castelar predicador, por MIGUEL MORAYTA.—Ahl está el enemigo, por MARCOS ZAPATA.—La ópera en castellano, por MARIANO CAPDEPÓN.—La gloria póstuma (soneto), por MELCHOR DE PALAU.—Dos chistes de «Lagartijo», por FEDERICO HUESCA.—El amor, por L. T. PASTOR.—El paso honroso, por SALVADOR RODRIGO.—Anomalías, por MANUEL DE LLANO Y PERSI.—La militar, por JUAN VALERO DE TORNOS.—En un album, versos del siglo pasado, por F. DÍAZ GALLO.—Carta de Cucandinos al Director de GENTE VIEJA, por EMILIO GUTIÉRREZ GAMERO.—A una coqueta, por FEDERICO LUIS DE HENALES.—Sotos Ochando, por ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA.—El Acueducto, por RAFAEL OCHOA.—Fisiología del genio, por NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.—Cantares á medias, por MARIANO VALLEJO.—Presupuesto para 1902, por DANIEL BALACIART.—Para el Asilo de Santa Cristina, por ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.—Excepticismo, por TOMÁS LUCEÑO.—Al Alcalde, por R. DE LA VEGA.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA
DOCTOR F. SOMS Y CASTELLÍN
CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.
Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.
Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.
Honorarios: 25 pesetas por cada idioma.
Pago anticipado.
JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID

GRANDES BODEGAS

EN

HARO

La más acreditada marca de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPAÑA EN FIN DE SIGLO

Juan Valero de Tornos
Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphi, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balza de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotografías que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.
50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA.

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Comedores.

Despachos.

Salones.

Colgaduras.

Muebles de capricho.

Muebles

ALCALÁ, 17 (Frente a la de Sevilla)

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

LA HURÍ

Casa especial en corsés de lujo á medida.

ALCALÁ, 4

Sucursal: Matute, 11.—Teléfono 241.

RUSIA

Gran fábrica de calzado, con motor eléctrico; la más económica de España.

HORTALEZA, 9

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

Director: D. ERNESTO PEREDA Y GANDÍA

Compra y venta de fincas; gestión de asuntos judiciales y administrativos; Consultas en Derecho, evacuadas por distinguidos abogados del Colegio de Madrid, testamentarios.

La Agencia adelanta los gastos necesarios en los pleitos que deban entablarse á juicio de sus letrados.

Se facilita dinero sobre hipotecas, resguardos de fianzas y crédito personal.

Se colocan capitales en negocios seguros, manejados por el interesado, y á su elección, obteniendo grandes y positivos beneficios. Informes gratis.

DESPACHO: DE NUEVE MAÑANA Á DOS TARDE

SAN MIGUEL, 11, primero.—Madrid.

TELÉFONO 770

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES Á PETRÓLEO de todos los precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA TALLERES ELECTROMECHANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclaves concéntricos, portatúlipos, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material necesario para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54

MADRID

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

Fieles á nuestro lema de vender con poco beneficio y procurarnos, por este medio, el favor del público, á él nos recomendamos, cuando llegue el momento de proveerse de Artículos de punto, de producción nacional ó extranjera, y Tejidos de hilo, algodón y lana, en la seguridad de que, visitando nuestra casa, y verificando aquí sus compras, obtendrá una economía, por lo menos, de 10 por 100.

REMESAS Á PROVINCIAS—PRECIOS FIJOS

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparados.

1908		1909
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.286
57.310.489	Sobrante.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad.

323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costalme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, San Juan, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Rio Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauliac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.
Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

Manuel Ortiz de Pinedo.

No recuerdo ya la fecha, pero sí que era vi-
viendo juntos en la calle de Cañizares aquella
famosa trinidad de García Gutiérrez, Arrieta y
Ayala, cuando nos reuníamos un día de la se-
mana en su casa, y comíamos con ellos hasta
una docena de amigos, todos de buen diente y
mejor humor, y todos en camino ó en posesión
de la celebridad, excepto alguno que nada hizo
para merecerla, y menos aun para conseguirla.
Formaban el núcleo de esta reunión, aparte de
los tres anfitriones, Castelar, Pepe Selgas, Cas-
tro y Serrano, Alarcón, Cristino Martos, Ortiz
de Pinedo y algún otro de que no hago memoria
en este instante. Lo más delicioso de tales comi-
das eran los postres. Porque desde esta hora
hasta la del alba muchas veces, ya se discutía
sobre política, en serio ó en broma; ya se leían
versos ó escenas de comedia; ya se improvisaban
fábulas ó sonetos, ó se abría el tarro inagotable
de los cuentos y de los chistes, en cuyo género,
así como en aderezar ensaladas, no reconocía ri-
val el maestro Arrieta.

En estos fraternales banquetes y estas alegres
expansiones fué donde yo conocí y muy pronto
traté con intimidad á Manuel Ortiz de Pinedo.
Por cierto que nuestro conocimiento principió
con un tiroteo de epigramas y frases punzantes
que acaso hubiera concluído mal, si Ayala no
llega á ponerle término, gritando:

—¡Ea, muchachos; basta! En el programa de
hoy no está anunciada la lucha de fieras.

Gozaba Pinedo entonces, y gozando de ella
ha muerto, una reputación de maldiciente y de
mordaz que han consolidado sus obras y acreci-
do las mil anécdotas que de él se refieren.

—Hágame usted algo para mi beneficio, le
dijo en cierta ocasión un actor muy mediano;
pero algo que sorprenda y que guste.

—Sí, sí; ya sé: una obra en la que muera usted
en el prólogo.

Un entusiasta admirador de una actriz bastan-
te conocida, exclamaba haciendo su elogio:

—Es una artista á quien no sólo no falta ge-
nio, sino que en las grandes situaciones le so-
bra...

—¡Su marido!—interrumpe con terrible laco-
nismo Pinedo.

—¿Sabe usted—le dice un escritor,—que me
han atribuído su última obra?

—Peor sería que me atribuyeran á mí las de
usted—responde muy serio.

El coche de una ilustre dama atropella y hiere
á un pobre aguador, precisamente el viernes de
cuaresma:

—¡Que siempre ha de comer de carne esa se-
ñora—exclama Pinedo al saber la noticia.

Se anuncia que un alto funcionario, diputado,

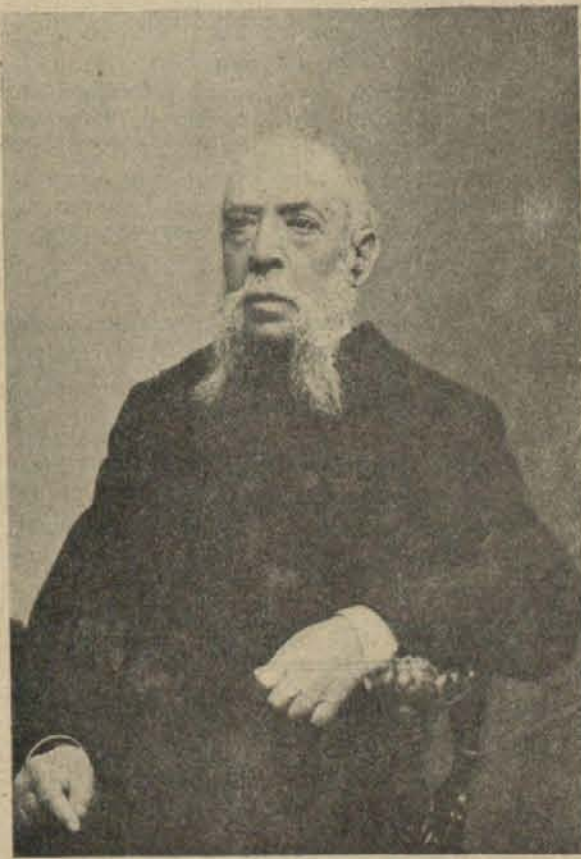
va á presentar un proyecto de ley estableciendo
la prisión por deudas:

—No puede ser—dice Pinedo;—eso sería ce-
rrarse el porvenir.

Y hablando de un opulento contratista de ca-
rreteras, exclama:

—Se parece á José María... en que ha hecho
su fortuna en los caminos.

Sin embargo, no se reducían á eso los méritos
de Ortiz de Pinedo, y tanto en sus dramas como
en sus poesías y sus artículos periodísticos, dió
pruebas de gran ingenio y fecundidad, como
las dió en su vida privada de nobleza de senti-
mientos, de patriotismo y de rectitud.



La redacción de GENTE VIEJA ha despedido
con lágrimas en los ojos á su ilustre compañero,
que ya lo fué mío en *La Discusión*, y á quien sa-
ludo por última vez, rogando á su desconsolado
hijo Adelardo una mi franca y sincera amistad
á la herencia de su buen padre.

MANUEL DEL PALACIO.

Intelectualidades

La gente joven, entre los cuales hay muchos
muchísimos de grandes condiciones é inmenso
porvenir, parece que publicará pronto un periódico,
titulado *Gente Nueva*, al que saludaremos
con cariño, y cuya aparición vivamente deseamos.

También se anuncia, con el título de *Madrid*,
Notas de Arte, una publicación por Francisco
de A. Soler y Pablo Ruiz Picasso, que parece
llamada á grande éxito.

Carne se titula un boceto dramático, también
de Francisco de A. Soler, esmeradamente impre-
so en casa de Marzo.

Debería llamarse mundo, demonio y carne,
porque de todo tiene; pero aunque el género no
es del que suele apadrinar GENTE VIEJA, sin
duda porque no sentimos el papel—como di-
cen los actores—precisa confesar que está escri-
to en hermosísima prosa, muy bien observada, y
que dentro del género es un verdadero primor.

No hemos de hablar de la crisis, cuya elabo-
ración tanto ha preocupado á los políticos. Qui-
zá algún día el *Portero del Observatorio* muy ami-
go de muchos hujeres y ordenanzas pueda hacer
una crónica, dando detalles de cómo se hizo y
se deshizo el ministerio de concentración y de
cierta junta celebrada en la residencia de una
distinguida y aristocrática dama, cuyo palacio
fué centro de la política no hace mucho tiempo.

Por hoy limitémonos á esperar que el Gobier-
no resuelva los problemas pendientes y á felici-
tar á nuestro coviejo Alberto Aguilera por su
nombramiento de Alcalde de Madrid.

Desde luego le anunciamos una serie de cartas
sobre servicios municipales, esperando que, si
quiera por proceder de GENTE VIEJA, cuando
menos, ha de leerlas.

Génesis de la idea de tiempo, es el título de una
interesante obra de Guyán, que acaba de publi-
car la *Biblioteca Científico-Filosófica*.

La traducción española hecha por D. Ricardo
Rubio, lleva dos interesantes apéndices: el pri-
mero trata de la poesía del tiempo, y el segundo
es una poesía del autor, titulada *El Tiempo*.

Forma la obra que nos ocupa un tomo en 8.^o
mayor, esmeradamente impreso, y se vende á
2,50 pesetas en todas las librerías.

Para el lunes, 4 del corriente, se anunciaba—
si bien con algunas vacilaciones—la primera re-
presentación en la *Comedia Francesa*, de la obra
de Sardou, *Patrie*.

Todo hace creer que, aún en el caso de que
por razones cualesquiera, el acontecimiento haya
sufrido nuevas dilaciones, cuando estas líneas,
escritas con demasiada anticipación por exigen-
cias del ajuste, lleguen á manos de los lectores
habituales de GENTE VIEJA, el estreno—si es
estreno, y que de todas suertes, séalo ó no, ca-
racteres de estreno habrá revestido—estará ya
casi olvidado en París, y de él se habrán recibi-
do noticias telegráficas en la prensa madrileña.

A nosotros que, por lo tanto, habremos de
llegar retrasados para hablar del suceso, nos co-
rresponde sólo decir que las solicitudes para
asistir al ensayo general de *Patrie*, obligaron á
la dirección de la *Comedia Francesa* á excusarse,
por conducto de la prensa, por no poder satisfa-
cerlas todas.

Muy excitados andaban también los ánimos
con la proximidad del ensayo general de *¿Quo
vadis?* Habíase extendido—vayan ustedes á saber
cómo y por quiénes—el rumor de que la empre-
sa tenía el propósito de escatimar á los periódicos
localidades para el ensayo y hasta para la
primera representación.

También la dirección del teatro de la *Porte-*

Saint-Martin creyó necesario acudir á la prensa para desmentir esos rumores.

Pensar que en la existencia vertiginosa de París dure la actualidad, no digamos los diez días que transcurren desde un número de GENTE VIEJA, al siguiente, sino las veinticuatro horas que median entre dos números consecutivos de un diario, es desconocer por completo aquella vida en que los acontecimientos se atropellan unos á otros, y los hombres hacen algo más que atropellarse, en la encarnizada é implacable lucha por la existencia.

El estreno en la *Ópera Cómica* de *La Fille de Tabarin* (de Sardou), estreno al que asistió el Presidente de la República, lo mismo que podría haber asistido aquí, un aficionado á las hembras de rompe y rasga, á la *cuarta de Apolo*; los obsequios dispensados á Bjørnstjerne Bjørnson, cuyos enrevesados nombres no estamos seguros de haber escrito bien y si estamos seguros de que pronunciaríamos mal; la representación de una comedia de ese autor mismo, el cual, según propia declaración, se ha inspirado para escribirla en las *Lecciones sobre el sistema nervioso*, de Charcot, y en los *Estudios clínicos sobre la histeria epiléptica* ó *gran histeria*, de Richer; el estreno de *Los Médicos*, de Lavedan, obra que no está inspirada, ciertamente, en los libros de ciencias médicas en que bebe su inspiración ese señor Baj..., etc., fueron, indudablemente, sucesos que llenaron la actualidad parisiense durante algunas horas; pero de las que ya nadie se acuerda. *La fille de Tabarin*, de Sardou, y *Los Médicos*, de Lavedan, continúan representándose en la *Ópera Cómica* y en *Variétés*, respectivamente; la *histeria epiléptica* ó *grande histeria* no ha vuelto á ser representada; pero ni de ésta ni de aquéllas dicen palabra ya los cronistas parisienses.

En Londres—y esta noticia es también de la prensa de Francia,—han inaugurado pocos días hace la nueva sala del teatro de Apolo. La función inaugural fué de convite, y en ella se presentó una *bufonada* musical, titulada *La Belle of Bohemie*. También estamos aquí muy distantes de las inspiraciones históricas de Bjørnson.

El libro de *La Belle of Bohemie*, es original (según dicen), de un señor, M. Harry Smith, y se reduce á presentar en escena dos ciudadanos de tal parecido entre sí, que sus respectivas esposas los confunden.

«Dado tal punto de partida, dice un revistero francés, ya imaginarán ustedes todos los desarrollos que puede presentar la *bufonada*. M. Smith no ha olvidado ninguno.»

Y basta lo copiado para que se comprenda perfectamente lo que será aquello.

De mucha más sustancia que la *bufonada* que representan en Londres los actores norteamericanos, son, indudablemente, las obras tituladas *Les Remplaçantes* (de M. Brieux) y *Le Domaine* (de Luciano Bernard).

«La obra, dice Enrique Berenger, hablando de la de Mr. Brieux, concebida y llevada á cabo, como la demostración de un teorema, impresiona muy hondamente al auditorio.»

Bien será decir, para que lo sepan quienes lo ignoren, que *Les Remplaçantes* son las *Nodrizas*; las madres sustitutas ó de alquiler.

A juicio del autor, casi todas madres pueden (y, por consiguiente, deben) amamantar á sus hijos; si no lo hacen es por vanidad ó por pereza. El resultado de hacer criar los niños por madres alquiladas, es desastroso para todos: las madres parisienses (no se olvide que de París se trata en la obra), no cumpliendo su función natural de lactar á los hijos, se ven atacadas por mil dolencias; las madres aldeanas, no hallándose al lado de sus maridos y de sus chiquillos, ven cómo los hombres se dan á la corrupción y los niños perecen, en tanto que ellas adquieren hábitos lacayunos de las servidumbres de casas ricas. Para esto, el autor de la obra sólo halla un medio: que las nodrizas vuelvan y recobren su marido y sus hijos, que cese la sustitución en lo que Mr. Brieux llama: *servicio militar de las mujeres*.

Le Domaine, de Bernard, es una pintura de los choques del cuarto estado con los otros tres; sus odios, sus amores. Parece que esta comedia social tiene dos actos buenos y que el tercero es flojo.

Así y todo los críticos serios la conceden más atención que á la *Fille de Tabarin*.

Y como en el mundo hay más... que teatros, no huelga decir que todavía, anda por esas *Revistas científicas* la manoseada cuestión de si acababa el siglo XIX en 1900 ó en 1901.

Para nosotros, esa cuestión no es cuestión siquiera; pero como Camilo Flammarion, ¡nada menos que Flammarion!, habla de esto en el número último de la *Nouvelle Revue*, no creemos incurrir en pecado refiriendo algo de lo que el autor de *La Pluridad de Mundos habitados*, expone acerca del asunto.

Para Flammarion, el siglo XX comenzó el día 1.º de Enero de 1901; en el origen de las horas para cada país. Los asiáticos entraron en el siglo antes que los europeos; los europeos han entrado antes que los americanos.

Y después de probar, con gran copia de argumentos incontestables esta afirmación suya, dice Flammarion:

«Este fin del siglo decimonono habrá señalado también, según todas las probabilidades, el fin de los habitantes de la isilla de Chatham. Hace ahora cien años eran estos isleños unos dos mil. Hacia el año 1830, sólo habían quedado mil quinientos. Eran aquellas buenas gentes personas pacíficas, sencillas en sus costumbres, y andaban casi completamente desnudos á los tibios rayos del sol de aquella comarca. Sus vecinos, los Maorís de la Nueva Zelandia, los visitaron en 1835; halláronlos dulces, felices y metidos en carnes y se los comieron, después de haberles hecho construir á ellos mismos los hornos destinados á cocerlos y de haberles obligado á transportar la leña necesaria para poner en punto la cochura. Asados y cocidos sirvieron para regalo de sus huéspedes, y con lo sobrante se hicieron éstos conservas y salazones.

«Hacia 1870 quedaban aún de esos isleños de Chatham unos doscientos, y acaso hoy existan alrededor de cincuenta.»

Y agrega Flammarion:

«Esta es, en pequeño, la historia habitual, así antigua como contemporánea, de nuestra raza humana. Siempre y en todas partes, en toda la historia de los pueblos, la fuerza se sobrepone al derecho; ¡Delicioso planeta!»

Lo malo es que no conocemos otro.

CAGLIOSTRO.

Madrigales y epigramas.

I.

A...

Esencia y color de rosa
en tus ojos puso Dios,
y en tus ojos puso un rayo
de brillante luz de sol;
Una chispa de su mente
en tu cerebro alojó,
y una gota de su sangre
en tu hermoso corazón.

II

CONSEJO

Si quieres regenerarte
creo lo puedes lograr,
empezando por callar
y siguiendo por lavarte.

ANGEL AVILÉS.

Madrid 14 de Enero de 1901.

Preludios de un movimiento

(1867)

Casi todos los hombres de acción de aquella época, han desaparecido de entre nosotros; los pocos que aún viven, parece como que se dan cita para reunirse cuanto antes en la sepultura: no existe, pues, peligro en re-

cordar aquéllos tiempos de sorda agitación, y de heroica fe en los ideales políticos.

No se había disipado aún el humo de los disparos hechos por el pelotón encargado de fusilar á los sargentos de artillería, sublevados en San Gil el día 22 de Junio, y ya se trabajaba sin descanso para hacer la revolución.

Imperante un régimen casi despótico, llenas las calles de Madrid de agentes de la policía secreta, y amenazado el pacífico vecino de acostarse tranquilamente para despertar en los sótanos del Gobierno civil y emprender un viaje por cuenta del Estado; reinaba en Madrid un pánico terrible, justificado por la incesante persecución que se hacía á las ideas liberales. Y, sin embargo, no recuerdo época en que se haya conspirado tanto, con tanta fe, ni con tenacidad tal.

Poco tranquilo era el oficio, seguramente.

La policía tenía en su poder enormes listas de sospechosos, y como complemento era suficiente una delación anónima para decretar una prisión que, sin previo proceso, hallaba como término un extrañamiento á las colonias del Golfo de Guinea. Queríase á toda costa ahogar en sangre y lágrimas la idea liberal, subvertir el pensamiento para que la odiase, destruir, finalmente hasta el último residuo de aquella revolución, que llevó treinta y tres víctimas al pinar de la Castellana, y para ello todo medio era lícito, legal todo procedimiento, por violento que fuese.

En una casa de la calle de San Roque, hoy reedificada y señalada con el número 4, vivía un antiguo miliciano nacional llamado Patricio Amores, el cual se dedicaba á tener huéspedes en el reducido y destartado piso 4.º que habitaba.

Entre esos huéspedes, ó *pupilos* como él cariñosamente los llamaba, había un estudiante novel que cursaba el preparatorio de Derecho, y al cual su buen padre había colocado allí, teniendo en cuenta su amistad antigua con el patrón y la proximidad de la casa al centro docente á que había de asistir.

El buen señor, se había equivocado de medio á medio, porque el tal piso cuarto, era un centro de conspiración.

Allí vivían ocultos (si aquello era vivir), Calvo de Guayti, Estevez, los hermanos Bañares, Cano y otros, á más de dos ó tres agentes que hacían constantes y peligrosos viajes á la frontera portuguesa; y era de ver cómo, al caer las sombras de la noche, salían uno á uno de sus estrechas habitaciones, quién disfrazado de carbonero, quién de señora, éste de *paleto*, aquél de sacerdote, y destilaban uno á uno, á largos intervalos, para ponerse en comunicación con los clubs que trabajaban en los barrios extremos y en las afueras de Madrid. Luego, á las altas horas de la madrugada, los que habían conseguido burlar la persecución policiaca, iban entrando con iguales precauciones, despojándose de sus disfraces, y recogidos á descansar por dos ó tres horas, para reunirse después á deliberar ó cambiar impresiones.

El estudiante aquél, á quien llamaremos X, era un niño, y como á niño supieron hablarle.

Comenzaron por animarle con las expansiones propias de la vida en común; sondeáronle cuidadosamente para conocer su manera de pensar; X les abrió su alma candorosa y sencilla, mostró sus ideas democráticas y no tardó en ser suyo en cuerpo y alma.

Contribuyó no poco á este fin, su amistad con Gonzalo Calvo Asensio, alumno de segundo año á la sazón é hijo del inolvidable fundador de *La Iberia*, y, sin saber cómo, ni cuándo, de tal manera se identificó el estudiante con aquella situación, que fué un auxiliar (y creo que no despreciable) de sus compañeros de hospedaje.

Estudiaba también con él un tal Peláez, muchacho de grandes talentos y no menores bríos, el cual, por ser hijo de uno de los más caracterizados jefes de la policía, estaba siempre al corriente de las órdenes que se comunicaban á su padre y de las pesquisas que se habían de practicar.

Idólatra de las ideas liberales, no tenía escrúpulo en traicionar á la causa que servía su padre, aunque sin ocultarse de hacer alarde de sus creencias; y como entre él y X existía identidad de pensamientos, hallaban medio de avisarse de todo, y, aunque de una manera oculta, comunicarse noticias políticas.

Entonces se creía más, y un juramento solemne hecho ante un crucifijo, *gran mártir de la libertad*, según la expresión de Calvo de Guayti al juramentar á los dos estudiantes, sellaba sus labios y los unía á los conspiradores.

Todos los días hallaba Peláez el medio de informar á X subrepticamente de lo que ocurría. Su lápiz trazaba en la pared de cierto sitio reservado de la Universidad, bien una espada con la punta hacia arriba, bien un ojo, ya la Luna ó las estrellas, y con estos elementos reconstituía su amigo la parte más sustancial de las noticias. La espada quería decir que había buenas noticias de Prim, refugiado en Portugal; el ojo significaba que era necesario andar con cuidado; si la figura acompañaba la de la Luna, el peligro era por la noche; si la de las estrellas, las prisiones se harían al amanecer: X se apresuraba á ponerlo en conocimiento de sus compañeros, y más de una vez, esta prudente conducta les salvó de un fracaso.

Un día Peláez, envió á la Universidad á un hermanito suyo, portador de una carta urgente dirigida á X, y, que, copiada literalmente del original que conservo, decía así:

«Querido compañero: Estoy enfermo, y como no puedo asistir á clase, te ruego me envíes los apuntes de la lección de Historia que explique hoy D. Fernando.» (Castro.)

«Como eres buen latino y aficionado á los jeroglíficos, te envío el adjunto á ver si lo resuelves. Tuyo siempre.—Paco.»

El jeroglífico representaba un ojo de frente, el signo

Zodiacal de *Geminis*, una mano cuyo índice señalaba a la luna y una boca de la cual salían, encerradas en una fórmula, las palabras siguientes: «Exaquerunt tanquam gladium linguas suas.»

Terminada la clase, X. se apresuró a poner en manos de sus amigos ambos documentos, a los cuales daba la traducción siguiente:

«Avisa a los compañeros que esta noche hay peligro, porque algunos se han ido de lengua.»

Cano y Bañares (D. F.) le dieron igual explicación y se dispuso la fuga.

Al anochecer llamó a la puerta un hombre sospechoso, con pretexto de preguntar si había habitación para él; y más tarde, avisó un vecino que la policía cercaba la casa.

Era necesario salir y no podía ser por la escalera. Se ataron fuertemente con cuerdas dos tablas de cama, se hizo con ellas un puente desde una ventana de la cocina al tejado de la casa inmediata, y por aquel peligroso aparato, pasaron sucesivamente Calvo, los Bañares y Cano, teniendo el vacío bajo sus pies y sintiendo crujir las tablas con el peso del cuerpo.

La policía entró en la casa, la registró y no pudo figurarse de qué manera y por donde habían huido los perseguidos; estos pasaron la noche ocultos tras las chimeneas de los tejados, y en la habitación quedaron, Amores dándose a todos los diablos, y un pobre estudiante que no pudo conciliar el sueño en toda la noche, acordándose del peligro corrido y de la situación angustiosa de sus amigos.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

UN CONSEJO

A quien fije su atención
en estos versos que escribo,
le aconsejo, y mi consejo
de larga experiencia es hijo,
que dome obstinadamente
su genio, si es sacudido;
que misántropo no sea;
que tenga amigas ó amigos;
que tenga novios ó novias,
pues dice un lema antiquísimo,
que no hay amor sin provecho,
ni amistad sin beneficio.

JOSÉ MARÍA NOGUÉS.

Castelar, predicador.

Si no fuera grosería de mostén ordinario, remover las cenizas calientes de una gloria nacional, el obispo de Córdoba, que a poco de morir Castelar, se complació en insultar su memoria, habría estado en su derecho cuando declaró con frase gerundiana, que debieron negarse al eximio orador las preces de la Iglesia.

Castelar, con efecto, que murió sin recibir los sacramentos; sin hacer gala de ello, ni alegarlo como mérito, y siendo así uno más del montón que de igual modo procede; desde muy joven no practicó y sobre ser enemigo jurado del clericalismo, con su cortejo de congregaciones y órdenes religiosas, según lo declaró en su testamento político y en un artículo por él escrito en los últimos días de su vida sobre los agustinos de El Escorial, trabajó mucho y con fruto contra el poder temporal del Papado, se burlaba de la infalibilidad pontificia y consideraba, según lo consignó en sus obras, una porción de doctrinas y de prácticas admitidas por la Iglesia, restos del antiguo paganismo.

Sin embargo, durante sus últimos años asistía breviarmente en mano a los Oficios de Semana Santa. Preguntado alguna vez sobre esta su devoción, contestaba: «Qué quiere; los pintorescos ornamentos bordados de plata y oro, los cientos de luces, el humo del incensario que se pierde en espirales, el canto de la Pasión, manera de representación escénica de que arranca nuestro incomparable teatro, las canturias de los sacerdotes, los acordes del órgano y la lectura de las palabras de la Biblia, me producen tal deleite, que lo prefiero a la mejor ópera.» Y esto explica, por qué Castelar sólo asistía a la Catedral de Madrid, y con preferencia a la de Toledo, donde el ceremonial es muy vistoso y complicado.

Pero si Castelar reducía su catolicismo a lo que tantos otros, en cambio nadie le aventajaba en su amor al cristianismo, que seguramente encerraba dentro de los cánones determinados por el conservador D. Antonio Alcalá Galiano, a quien yo y muchos más le oímos decir en el Salón de Conferencias del Ateneo: «Me dicen que soy creyente tibio, cuando reconozco a toda hora que el catolicismo es la mejor religión que han inventado los hombres.»

Es muy difícil hallar en la Historia quien haya sentido y pintado mejor que Castelar la excelsa figura de Jesús, su ejemplar vida y admirable propaganda, el sermón de la Montaña, el suplicio del Gólgota, el dolor de la madre apenada, los Evangelios, el apostolado de Pablo, la pureza de aquella doctrina que civilizó a los bárbaros y que tanto contribuyó a destruir el Mundo Antiguo, las Cruzadas, el idealismo de la caridad personificada en Francisco de Asís y la alteza de los convencimientos que confortaban a los héroes de la Reconquista y a los descubridores de las Américas. No ha nacido aún quien mejor cantara la virginidad de María

y sus advocaciones, cuya realidad consistía en su opinión, en la viveza con que fueron sentidas por tantos pueblos y durante tantos siglos.

Creía Castelar, y ésta fue ley de su conducta, que la Iglesia puede vivir en paz con el Estado, circunscrita a sus exclusivos fines y reconciliada con las libertades políticas y el progreso moderno, y que para lograr de ella las necesarias rectificaciones a tal propósito indispensables, es mejor meterse en el montón que no resolverse a luchar de frente contra una fuerza poderosísima. Castelar, además, respetuoso para todas las creencias, lo era aún más para los convencimientos religiosos.

Si alguna vez sostuvo públicas y vivísimas polémicas con prelados de buena fama, en otras aceptó su amistad y aun en ocasiones la buscó. Sin esta manera de ser, no hubiera logrado siendo Presidente de la República Española, el admirable triunfo de aquel *modus vivendi*, mediante el cual la Santa Sede se reconcilió con la República y otorgó a nuestra nación ventajas tan estimables como duras fueron las condiciones que luego impuso a la Restauración.

En suma; desde 1873 Castelar sólo podía ser diputado ó Presidente de la República; y como para serlo en paz conviene guardar las formas, aun cuando por dentro ande la procesión, ¡cuántos amigos suyos le oyeron decir: «Si la reina va una vez a la semana a la Salve, el Presidente de la República deberá ir los miércoles y los sábados!»

En su juventud sobre todo, Castelar era un cristiano empedernido que, obedeciendo tendencias entonces en moda, consideraba a Jesús como un gran demócrata, en cuyas predicaciones se hallaba como en embrión, la excelsa trilogía Libertad-Igualdad-Fraternidad, resumen compendiado de la República.

Al calor con que sostenía estos principios debió el que muchos le auguraran que terminaría en cura, a cuya profesión le aconsejaron varios que se dedicara, convencidos de que como orador sagrado no hubiera tenido rival posible.

De estas condiciones de Castelar se hacían lenguas cuantos le conocían, allá cuando alcanzaba los diez y ocho años de su edad, en cuyos tiempos hallábase relacionado por la más íntima amistad con su condiscípulo D. Pedro López Sánchez, joven de vastísima ilustración, juicioso y honrado a carta cabal, chancero, bullicioso y muy aficionado al estudio, que murió siendo aún joven de catedrático de la Facultad de Derecho en la Universidad Central.

López Sánchez, a quien cuantos nos honramos con su amistad, llamábamos familiarmente Perico, habitaba con su madre, señora entonces de edad avanzada, muy instruida, modelo de virtudes, de amenisimo trato, de posición desahogada y muy piadosa; tanto, que sobre pertenecer a varias cofradías, recibía en su morada a no pocos sacerdotes, alguno de ellos altas dignidades.

—Castelar estimaba acendradamente a esta digna señora, con quien gustaba de departir, como quiso a su hijo Perico, y luego a la viuda é hijos de éste, constantemente a él ligados por la más cariñosa amistad.

No sé, y creo que Castelar no lo supo jamás, si la iniciativa partió de esta señora, ó si esta señora fue solicitada para ello; el caso fue, que un día Perico le dijo a Emilio: «Mi mamá quiere que escribas un sermón para un sacerdote, obligado a cumplir un grave compromiso;» y que si Castelar hizo ascos a la propuesta, se venció bien pronto, cuando oyó que aquel eclesiástico le abonaría por su trabajo una onza, cantidad no despreciable para quien entonces nada tenía y nada había aún ganado.

Castelar hizo un sermón plagado de citas bíblicas y de pasajes de los Santos Padres; y prueba que gustó fue, que a los pocos días recibió encargo de hacer otro y otro: que yo sepa, escribió lo menos cinco.

Creo que Castelar no supo el nombre del eclesiástico ó eclesiásticos a quien ó a quienes prestara este servicio: como fue constantemente quien mejor supo guardar un secreto, quizá lo conoció y lo ocultó. Sólo supimos sus íntimos, y esto por conjeturas, que el primero de sus sermones se predicó en Jetafe ó en otro pueblo cercano a Madrid; y años después llegamos a sospechar, nada más que a sospechar, que de su labor se aprovechó un capellán de honor, que por aquellos tiempos tuvo gran predicamento en Palacio y fuera de él.

A Castelar, a quien muchos le oyeron contar aun en los últimos años de su vida, que había compuesto sermones, no le gustaba, sin embargo y menos en los tiempos en que los redactó, hablar de ellos, pues naturalmente debió exigirle secreto.

Un día, sin embargo, se le fue, sin quererlo, la lengua a Perico, hablando con Paco Canalejas, quien me lo dijo a mí; y sabido así por los dos, que uno de aquellos sermones había de predicarse, aun cuando con la protesta de Emilio, y llevándole casi a la fuerza, comparecimos los tres en la Iglesia señalada, que era la de San Antonio de los Portugueses, llamada también, según creo, del Refugio.

Era de noche: se trataba del sermón de Soledad, que oímos con solícita atención. Tenía aquel predicador, hombre de unos treinta y ocho años, buena voz, regular entonación y no mala memoria; mas sea porque los párrafos de Castelar, llenos de incisos y exuberantes de metáforas, mucho más entonces que luego, sólo él pudo decirlos bien ó sea porque el buen predicador no estaba fuerte en prosodia, la verdad fue que los cortaba a su talante, haciendo a veces punto donde debía ser coma; y que esto, aun cuando me parece no lo notaban los fieles, le desesperó a Castelar, y nos sirvió a nosotros de pasto para algunas bromas.

Esto es cuanto puedo comunicar al curioso lector respecto a los sermones de Castelar, quien siendo casi un muchacho, tuvo por ende la honra de que su brillante y poética prosa hiciera llorar a las beatas, pues no he de decir que el único de aquellos escritos que

yo oí recitar, dada la materia tan apropiada para el genio del gran Castelar, contenía párrafos hermosísimos y tan sentidos, cual quizá jamás se dijeron bajo las bóvedas de un templo católico.

MIGUEL MORAYTA.

¡Ahí está el enemigo!

Lo dijo en Francia Gambeta, y aquí lo escribió Picón, y ha hecho de él recientemente un drama Pérez Galdós.

Pepe Nakens lo fustiga con admirable tesón, desde que a la vida pública su talento consagró.

Otra gran pluma, la pluma de un Alfredo Calderón (el capitán general de los periodistas de hoy) lo ha descrito y lo ha pintado con tal verdad y color, que no hay diablo en los infiernos que resista al parangón.

Entre las mayores plagas del territorio español, él ha sido, sin disputa, la primera y más feroz.

Mares de sangre ha vertido ¡al santo nombre de Dios!... ora como *trabucaire*, ora como inquisidor.

Siempre ante todo progreso mostró ciega oposición, y pareciéndose al buho huye de la luz del sol.

Desde el reclamo del púlpito al puntero de la Unión, no hay cosa que no utilice y que no vuelva en su pro.

Si a los borregos de Cristo les presta su dirección, es el lobo del rebaño disfrazado de pastor.

¿Qué le brindáis vuestra casa? ¡No hay torpeza más atroz! ¿Tenéis familia?... ¡Os desune! ¿Tenéis caudal?... ¡Os robó! ¡Pues donde posa sus alas ave de tal condición, sólo medran a su sombra la miseria y el dolor!

¡Guerra, guerra a ese enemigo que devora a la Nación, vampiro de nuestra sangre, mengua del suelo español!...

¡Todas las fuerzas políticas, en la más estrecha unión, acudan a la pelea sin demora y con valor!...

¡Caiga el común adversario, que inspiró un libro a Picón, y un gran discurso a Gambeta y un drama a Pérez Galdós!

MARCOS ZAPATA.

La ópera en castellano

Muchos, muchos años hace que se ha intentado fundar la ópera española, y varias han sido las tentativas infructuosas que se han hecho con objeto de conseguirlo.

¿Por qué no se canta en castellano? se oye preguntar con frecuencia a muchos aficionados, cansados indudablemente de oír las óperas a medias, es decir, sin entender la letra, sin poder sentir y conmoverse, gozando el placer inefable de la poesía y la música reunidas, al seguir paso a paso, sílaba por sílaba, el desarrollo de la acción dramática; la pintura de efectos, caracteres y pasiones, hasta llegar al desenlace del drama. Para conseguir esto, es indispensable que se cante en castellano.

¿Por qué no se canta en el patrio idioma? Contestan unos que el español no es a propósito para la música, y citan algún trozo de mala zarzuela en que una letra vulgar y prosaica está pésimamente colocada. ¿Por qué no citan trozos de *Jugar con fuego*, ó de cualquier otra zarzuela, escrita por un buen poeta?

¿No sirve para el canto el idioma de un pueblo que, cuando habla, parece que canta? Parece mentira que esto se diga por los mismos que elogian, con razón, la dulzura de la lengua italiana. No tienen presente que,

como dijo un poeta de esta nación, Temistocle Solera, las voces castellanas son *dolcissime suore dell' itale voci*, uscio ad un tempo d' a sola una madre. Si son hermanas gemelas de las italianas las palabras castellanas; aquéllas más dulces indudablemente; éstas, más enérgicas, como son los caracteres de las dos naciones.

Las lenguas reflejan el carácter de la nación que las habla, porque no se han formado por el capricho de los hombres. En una conferencia que en 1896 leí en el Ateneo de Madrid sobre este mismo asunto, decía: «Formáronse las lenguas modernas, al mismo tiempo que se constituían las modernas nacionalidades; por eso en aquéllas se reflejan las cualidades de éstas; por eso puede decirse que la lengua es la patria; por eso no podemos considerar como extranjeros a los naturales de las Repúblicas hispanoamericanas, porque hablan nuestra lengua; por eso, cuando un Gobierno ha querido borrar la nacionalidad de un pueblo conquistado, le ha prohibido el uso de su lengua; por eso Felipe II prohibió el uso de su lengua a los moriscos, y Rusia a los polacos.»

Por eso en nuestros días hemos visto formarse con facilidad pasmosa el reino de Italia, porque las múltiples nacionalidades establecidas entre los Alpes y el mar tenían un lazo común que las unía: la lengua italiana.

Si el idioma español sirve para el canto, la experiencia lo ha demostrado, no sólo en las buenas zarzuelas, sino en las óperas que a principios del siglo pasado se cantaban en muchos teatros traducidas al castellano, y yo las he oído siendo niño. El público las acogía bien, a pesar de que, por lo general, estaban pésimamente traducidas, y en aquella época, ya lejana, iban compañías de ópera en castellano a todos los pueblos de alguna importancia, los cuales, desde que se perdió esa costumbre, no han vuelto a ver en sus teatros compañías de ópera, porque no hay público que acuda a oír ese género, que dice, que no entiende, y tiene razón.

Contestan otros a la pregunta que formulamos al principio, que la cosa no tiene importancia, y que lo mismo da que se cante en italiano que en castellano, porque con la música la letra no se entiende.

A éstos les diré que la letra no se entiende si son malos los cantantes. El que no pronuncia bien la palabra, de modo que el público la oiga, podrá tener voz portentosa, hacer con su garganta filigranas admirables, pero será un mal cantante.

Nuestros lectores que sean aficionados a la ópera, recordarán a Gayarre, Massini y otros artistas eminentes, a los cuales no dejaba de entenderse ni una sola sílaba, y entre los cantantes de nuestra gloriosa zarzuela, hoy tan decaída, Francisco Salas, Calvet, Caltañazor, Obregón y tantos otros que quizás no habréis oído, por tener la fortuna de no pertenecer a la gente vieja. Yo, que no tengo esa fortuna, recuerdo haber oído al pueblo cantar por calles y plazas trozos de *Jugar con fuego*, de *El dominó azul*, etc., y seguramente no había comprado los libretos para estudiarlos. Los había aprendido, oyendo a los cantantes en el teatro.

A los que creen que la letra con música no se entiende, les haremos esta pregunta. Si no se entiende, ¿para qué se escribe? Si el cantante en la escena no va a producir más efecto que el del timbre de su voz, si es un instrumento más de la orquesta, suprimase enhorabuena la palabra, y déjese al artista en libertad de emitir las notas que haya escrito el compositor, adoptando una vocal, la que sea más cómoda para la emisión de su voz, según sus facultades.

Si por el contrario la letra se entiende, como debe entenderse, ¿es posible que sea indiferente el uso de uno u otro idioma?

Otros opinan que en la ópera lo importante es la música, y, por tanto, no es necesario que se comprenda bien el libro. Están en un error. Donde interviene la palabra no puede tener, no tiene un lugar secundario. Algunos ejemplos podrían citarse de óperas que han fracasado por el libreto.

Muchas razones podría aducir para demostrar la importancia de éste; sólo señalaré una, porque temo fatigar a mis lectores. El libreto es, por necesidad, la fuente de la inspiración del músico. Quizás en otra ocasión trate con extensión este asunto, que para mí tiene mucha importancia, porque creo, y creo, que en la ópera no puede separarse la música del libro, como en el hombre no puede separarse el alma del cuerpo sin que sobrevenga la muerte; por hoy termino, llamando la atención de todos los críticos musicales, de mis amigos Arimón, Muñoz, Saint-Aubin, Carmona, etc., para que contribuyan a borrar una rutina, una preocupación, que tiene proscripción del único teatro que posee el Estado el idioma de la patria; siendo en esto, como en muchas cosas, una excepción en Europa, donde en todos los teatros, menos en los de España y Portugal, se canta en el idioma del país, y ojalá que con su legítimo influjo en la opinión logren que desaparezca esa ridícula preocupación, que es una vergüenza nacional.

M. CAPDEPÓN.

La gloria póstuma.

A UN PINTOR JOVEN

SONETO

No te dejes vencer por la desidia,
si anhelas a la cumbre remontarte,
ni caigas en las redes que, con arte,
tiende a tu paso la mañosa envidia.

Tus émulos te roban con perfidia
de tus triunfos legítimos gran parte,
pues fáciles te son, han de sobarte,
sigue animoso la empeñada lidia.

El mundo, que hoy tus méritos rebaja,
de elogios mil prorrumpirá en concierto,
recubriendo de flores tu mortaja,
no bien contemple tu cadáver yerto;
que, al tomar la medida de la caja,
siempre resulta que ha crecido el muerto.

MELCHOR DE PALAU.

Dos chistes de "Lagartijo,"

José, que no sirves para torero—le decía Salomé a su hijo—que era un joven muy holgazán, muy chulo, majo en el vestir y casi insolente en el hablar, mientras no se le iban al bulto, que entonces cantaba la gallina.

Y como el novio de Doña Inés, repetía a cada paso: «quiero ser cómico», el José quería ser torero, porque decía que tenía arte, gracia, valor y muchas facultades.

Tú tendrás todo eso que dices, y hasta a mí me parecen el más guapo y mejor mozo de toda la Latina y hasta de Madrid e islas adyacentes, si gustas; pero no sirves para torero, José.

Estas reflexiones diariamente se las hacía Salomé, que conocía bien a su hijo. Pero José no podía remediarlo, se engañaba a sí mismo, y vistiendo su chaquetilla a estilo del Guerra, llevando el pantalón ajustado luciendo las formas, contoneándose mucho, como si marchase al compás de la Giralda, al hacer la salida la cuadrilla al redondel, peinándose hacia el público, como dice la gente de *trono*, con su sombrero Lagartijo, su capa azul con embozos grana y bordados en la esclavina; dos brillantes en la pechera y una cadena para atar un perro, con sus colgantes (no del perro, sino de la cadena), se creía el más torero que ha existido desde Pepe-Hillo y Costillares hasta el día.

En la calle de Sevilla y en el café siempre estaba con los de *coleta*, y a su lado aprendió la teoría del arte que, oyéndole, hacía los encantos de cualquier aficionado. Podía mejor que cualquier revistero referir todos los incidentes de la lidia de todas las corridas de provincias, a muchas de las cuales asistía siempre como espectador dentro del circo, y como uno de tantos toreros en la calle.

Por fin de fiesta el aspirante a matador que andaba de plaza en plaza por los pueblos dirigiendo las corridas de aficionados, dándose humos de maestro, no haciendo nunca más que salir al redondel a decir lo que los demás habrían de ejecutar, se decidió a matar en la plaza de Aranjuez, en una becerra que tenía ya pretensiones de corrida formal. Se presentó con un traje de luces lila y oro que le prestó Ángel Pastor, que había que verle, y en los primeros tercios de la lidia estuvo hecho un valiente, es decir, paseando de un lado a otro, luciendo la persona. Pero vino el momento supremo, sonaron los clarines, se armó de estoque y muleta, y aquí fué Troya. El hombre, pálido como un cadáver, se fué a brindar a la Presidencia, y brindó por S. M., por S. A., por el Gobierno constituido, por las Cortes constituyentes, por el pueblo, por Cánovas, por Sagasta, Castelar y hasta por León XIII, y todavía hubiese seguido el brindis si un guasón desde un tendido no le hubiera gritado:—José, acuérdate que tienes madre.

Las bellas teorías del arte, explicadas en el café, no tuvieron esta vez aplicación; José andaba de cabeza, y gracias a la caritativa ayuda de los banderilleros, no hubo hule desde el primer momento de su presentación a la res.

Lagartijo, que estaba en una barrera riéndose por dentro, pero muy serio en apariencia, le gritó: *Encójase usted.*

Tan a lo vivo lo hizo que le sobra el traje por todas partes, y embebido y reducido a la más mínima expresión se fué al torero recibiendo un revolcón mayúsculo, que le hizo ir a la enfermería con una contusión, erosiones en la cara, magullamiento, y no sé cuántas cosas más, que decía el parte facultativo que llenaba un pliego de papel de barba.

Repuesto del susto, pues más fué el ruido que las nueces, entró Lagartijo a verle en la enfermería.

Pero maestro—le dijo José, como compungido y enojado—¿no me dijo usted, encójase usted?

Sí, hombre de Dios, yo le dije a usted encójase usted, es decir, finja que se ha torcido un pié, y retírese usted...

Unos cuantos días le duraron los cardenales y arañazos en la cara, pero eso mismo le servía como patente de su valor acreditado en la arena taurina, y cuando alguien le decía alguna cuchufleta, él respondía con mucho aplomo: los toros dan y quitan.

No desistió por este lance de su afición, y sobre todo sus compañeros de billar, gente de buen humor, que se reunían en el Café de la Píña de Dulce le animaban para que no dejara perder las relevantes y excepcionales aptitudes para el toreo que había demostrado en Aranjuez.

El Chacalete, el Oncle, el Usía, el Marranillo, el de la Cabeza Gorda, el Pariente, Telona, el Maroma, Periquito, el Merluzo, Vox de Caña, el de las Jugadas de Concepto, el Maestro Chacón, Quintín, el Chico de la Zamorra, el Pinta, el Chatito, el Zeño Migué de Ubeda, el Monas, el Ventura y algunos músicos que solían reunirse en el café citado, le arreglaron otra corrida en Tetuán, y allá fué José a hacer su segunda exhibición, y nunca con más razón pudo decirse aquello de «todo está igual, parece que fué ayer».

Si malo estuvo en Aranjuez peor estuvo en Tetuán.

Una hora llevaba de brega con su torete sin atreverse a meter el brazo. El público armó una bronca monumental, ya le tiraban hasta los zapatos no quedándoles otra cosa que arrojar a la plaza, hasta que por fin se fué hacia Lagartijo, que también se encontraba entre barreras, a preguntarle qué debía hacer.

Hombre yo si estuviera en su caso seguiría así, y esperaría a que se hiciera de noche.

Después de quince años me encontré a José días pasados, y todavía me dijo que si su madre le hubiera dejado hubiera sido un torerazo.

FEDERICO HUESCA.

EL AMOR

*Como de los ojos nazco,
es un árbol que se seco,
cuando se quiere se arranca;
pero si en el alma brota,
esa en nuestro ser se entraña,
esa si arranca lleva,
trás de su raíz ¡el alma!—P.*

El amor presta su aliento
a los acordes más suaves,
está en la voz de las aves,
sobre las alas del viento.

En el aura cuando gime,
en la luz que el sol envía;
allí donde hay armonía,
hay amor; lo más sublime
que Dios en el alma ha escrito
para contemplarse en ello:
Es el alma de lo bello,
la esencia de lo infinito;
y funde en un alma a dos
esa fruición inefable,
casta, ideal, impalpable...
como la esencia de Dios!

L. T. PASTOR.

(De libro inédito).

EL PASO HONROSO

Reconozco que soy profundamente optimista, irreflexivo amante de las cosas de mi tierra, admirador entusiasta de sus grandezas en todos los órdenes y que, por lo tanto, es difícil que esa peste reinante de acabamiento y desesperanzas se apodere de mi humilde personalidad; este modo de ver las cosas podrá ser equivocado, pero me proporciona ventajas inmensas y placeres de que no goza la infinita turba de agoreros que nos rodea y en quienes toda calamidad tiene su vaticinador. Nada tan frecuente como oír, por ejemplo: ¡Esto se va, amigo mío; aquí no quedamos más que cuatro tontos y un fraile incapacitados para todo!... ¡Oh que pena! nosotros los conquistadores del mundo destinados a ser presa de los pueblos fuertes... ¡se acabó, se extinguió la raza!...

Cada vez que oigo esto no lo puedo sufrir y se me pasan deseos de agarrar al que tal dice por las solapas, y gritarle: Pero, venga usted acá; ¿dónde tiene usted los ojos que no ve claramente las continuas muestras, los brotes espontáneos que se nos ofrecen del vigor de este pueblo tan calumniado? Lejos de decaer, hemos permanecido lo mismo, exactamente lo mismo que hace veinte, ochenta, doscientos o quinientos años.

Alguien se reirá si digo que estas convicciones más se han visto robustecidas en medio del feliz estado de golpes que, como diría mi antiguo preceptor el reverendo Padre Cobos, hemos tenido el gusto de disfrutar, con la aparición de un hombre extraordinario que es la más viva representación de las Españas (¡ay!) del siglo xx, como pudiera serlo de las del xiv. Me refiero, pura y simplemente, oh lectores, al rey del valor, a D. Tancredo, en una palabra, a quien la actualidad palpitante derribó de su pedestal para colocar en él un agente de policía. ¿Qué dicen ahora los que pregonaban el aniquilamiento de la raza ibera? ¡Falso, falsísimo! Este don Tancredo es para mí el genio de una nación que sobrevive y continúa inmutable a través de espantosas guerras, de conspiraciones, de revueltas, de constituciones dadas y quitadas, de oradores cursis, de estadistas *di camama*, de género chico y de compañías *europetizadoras* a plazo fijo y sin retención.

Las diferencias entre la manera de conducirse del Tancredo actual y los de otras épocas, son puramente accidentales. Vestid a mi hombre una férrea armadura, armad su brazo de potente lanza, y des-

pués de tomar por divisa el nombre de una hermosa célebre ó el de una rústica aldeana, se plantará en medio de un camino aguardando tres días y tres noches á cuantos caballeros se presentaren, retándoles á furiosa batalla, á pie ó á caballo, uno á uno ó como mejor quisieren, y rotas algunas docenas de lanzas volverá lleo de gloria á su guarida rodeado de la admiración de sus contemporáneos y pasará á la posteridad ocupando infinitas crónicas con el resplandor de sus hazañas.

¿Es, por ventura, menos digno de la inmortalidad el esperar á pie firme un Miura, un día y otro día, sin temblar? ¿Qué ventaja lleva el esforzado caballero Suero de Quiñones, pongo por caso, al héroe que días pasados fué el tema obligado de todas las conversaciones?

Desgraciadamente, el espíritu del siglo hace sentir su dañada influencia en ésta como en otras cosas, quitándolas cuanto de más puro y noble en ellas se halla, porque este valeroso López cobra por su trabajo muy buenas peluconas que le aseguren el cocido, y esto le hace desmerecer, en mi concepto, pues aquel desinteresado amor á la gloria; de otros tiempos, fuera muy de alabar y enaltecer en estos prosaicos y envilecidos que alcanzamos.

Pero tengo tal fe en las virtudes de mi raza (que bajo grosera envoltura, oculta preciadísimos tesoros), que desde ahora aseguro no ha de faltar una turba de Tancredos y Tancredillos que sin retribución, y sólo por amor al aplauso público, hagan otro tanto y más de lo que tal fama ha dado al primer López.

Si este hombre acierta á nacer algunos siglos antes y emplea su denodado corazón en las altas empresas para que sin duda está formado, ¿qué imperio no hubiera conquistado? ¿Qué empresa no habría concluido con inmarcesible gloria? ¿Cuántos brillantes días no hubiese dado á su patria y á la humanidad entera? Supongamos aún que se hubiera limitado á ejecutar la misma suerte de la espera ante la real presencia de alguno de los poderosos monarcas ó antojadizas princesas de que están llenas las historias, ¿no es muy verosímil que hoy los descendientes de Tancredo I, apellidado el Noble, el Bueno, el Magnífico, ó cosa tal, ostentasen algún sonoro título, pasearan en dorada carroza ornada de astado blason, y tal vez acaudillasen un grupito ó fracción parlamentaria en el Senado, de influencia decisiva en las votaciones?

Pero, ¡oh desdichados tiempos, hoy no vamos á ninguna parte con esta única cualidad, el arrojo, que tan pródigamente distribuyó la Providencia en la bendita España, y acontece que tal león, de hermosa estampa, desfallece hambriento en pleno desierto, mientras las débiles hormigas se regodean muy á su sabor debajo de tierra sin ser molestadas por nadie; hoy es menester trabajar como estos menudos animalejos, incesantemente, sin que la fiera actitud y desdeñoso ademán sean de provecho alguno! Como llorará D. Tancredo la falta de estas positivas cualidades, que reduce toda su gloria á ocupar media columna de los rotativos ó á dar su estampa al público en esas revistas de almazarón, instantánea y tente tieso que dicen *ilustradas*.

Bien sé yo que esto no es grano de anís, y conozco jefes de administración y aun diputados á Cortes que darían un ojo de la cara porque á diario, los periódicos *con monos*, publicasen su retrato, pero ¿qué son tan efímeros homenajes para los espíritus superiores? Por eso es indispensable sustituirlos con algo más sustancioso y duradero.

Cuentan las crónicas, que el rey D. Enrique IV levantó un monasterio en el camino de El Pardo, donde Beltrán de la Cueva defendió un *paso honroso* que en nada sobrepaja al de nuestro D. Tancredo, y me permito llamar la atención del señor Alcalde por si cree digna de imitación la conducta del buen rey en este punto. Ello no ha de ser precisamente un monasterio, ni siquiera una plaza de toros ó un tentadero, que sería lo más propio, pues faltan tiempo, dinero y casi el sitio... ¡no! El mismo López nos enseña el camino, y pues se disfraya de estatua, levantémosle una tan famosa que *achique* á todas las existentes y sea el pasmo de las generaciones futuras. Un poco desacreditado está el obsequio, porque no hay honrado salchichero que carezca en su portal del correspondiente monumento, pero sin duda el buen López lo agradecería.

Por otra parte, á hombres de ese temple es meritorio hacerles lugar y ponerles en ocasión de lucir su valía, de suerte que si yo tuviera entrada en las

altas regiones oficiales, ó por lo menos algún conocimiento con los hombres que manejan la cosa pública, buscaría una entrevista con Sagasta, ó Silvela ó quien fuese, y puesto en su presencia, con ánimo decidido le diría:

V. E. que, según malas lenguas aseguran, está dispuesto á reempuñar la trailla gubernamental, llame apresuradamente á ese D. Tancredo López y déle una cartera, bien la de Guerra ó la de Hacienda, ó la de Estado, que él es hombre que de nada se arredra, y quien ha esperado sin temblar á un cornúpeto, bien podrá resistir los ataques de una Cámara entera conjurada contra él.

Esto diría, y si mi ruego era atendido, pronto veríamos al Excmo. Sr. de López convertido en hombre de Estado, y bien dirigidas sus grandes dotes emplearlas en honra y provecho de sus conciudadanos.

Hoy por hoy, sin esa guía, se gastan inútilmente, hasta que una cornada ponga fin á la epopeya, ó el hospital se abra para él como único refugio. Que es lo que ha ocurrido desde hace algunos cientos de años y seguirá ocurriendo si Dios no lo remedia.

¡No, nosotros no hemos cambiado, somos los mismos! Los tiempos sí que han mudado... y por eso...

SALVADOR RODRIGO.

Anomalías.

La más feroz alimaña es la bestia racional, pues hace daño por gusto y no por necesidad.

Hay sabios que sólo miran á bandidos y protervos, no como á bestias feroces, sí como á pobres enfermos.

Mantener y cuidar á delincuentes cuesta millones muchos; y la gente del campo, en cambio, emigra y sucumbe sin par por esos mundos.

¡Sea todo por Dios! Entre problemas, cosas y casos, díz que el país progresa... Y yo me abismo... ¿Serán los criminales necesarios para que la virtud presente ejemplos de cuando en cuando?

Para salvar á horrendos criminales pídese gracia; pero hay reos políticos, y entonces la escena cambia: el clero, los magnates y otras gentes comen y callan.

M. DE LLANO PERSI.

LA MILITARA

Huérfana de un comandante de marina, nacida en el Ferrol y criada en San Fernando, Emilia Seijas, después de haber sido novia de varios militares, casó con Diego López, teniente de caballería; y como al poco tiempo perdió á su madre, ha seguido á su marido de guarnición en guarnición, hasta hoy, que es comandante, y es tan varonil y tan marcial y conoce la ordenanza y la remonta de tal manera que les digo á ustedes que da envidia á los mismísimos oficiales generales.

Para ella no hay más mundo que el mundo militar. Ya siendo teniente, y cuando tuvo el primer niño, tenía atemorizado al asistente. Cierta día, por más señas en Morella, aquel —que se llamaba Rubio y era más moreno que un zapato— volvió á casa con el crío en el brazo izquierdo y una aceitera en la mano derecha, y porque no había lavado al angelito, le amenazó con volver á echarlo al escuadrón. ¡Pobres asistentes los que han servido con Emilia! A uno que se llamaba Suárez, y que la destetó el segundo niño, porque á todos los ha destetado el asistente, le enseñó á manejar el biberón con tal arte que el físico del regimiento, hombre muy divertido, cuando el niño echó un diente propuso que á Suárez se le echasen unas arracadas.

Emilia es honrada; un día el abanderado del escuadrón, oficial de colegio y chico de muy buena familia, se atrevió á hacerla indicaciones, y le pegó dos guanta-

das de cuello vuelto que se fué cantando bajito con bandera y todo.

Diego López, á pesar de que tiene carácter, ha pasado su vida metido en un zapato, y cada vez que ha perdido la coyuntura de un grado ó de un ascenso, Emilia le ha llamado mandria, y le ha dicho: «¡Si yo tuviera calzones!»

Dos veces que se ha pronunciado ha sido instigado por su mujer, que cuando no ha residido en el punto en que su marido estaba de guarnición ha acometido á todos los capitanes generales y á todos los ministros de la Guerra manifestándoles que «López es un oficial brillantísimo y pundonoroso y que no hay justicia en la tierra y aun en el cielo si no se le asciende pronto y mucho.»

De un pabellón que parezca un palomar es capaz á los ocho días de hacer una residencia confortable.

Cuelga en el testero los sables, las botas de montar y las espuelas de Diego; vuelve del revés, y cubre con colchas, los cajones que han servido para traer el equipaje; clava tres ó cuatro cuadros con retratos de generales de los que han protegido á Diego, enfunda las sillas, hace que el asistente friegue los suelos y las puertas con jabón y estropajo, y, aunque militarmente, convierte la sala de destartada que era en un cuarto tan arregladito, que como ella dice, ni el cuarto de banderas.

Conoce toda España, ha estado en Burgos, Vitoria, Palencia, Valladolid, Ecija, en todas partes, y hasta una vez con motivo de la guerra carlista como ella dice «nos mandaron con una sección á los Picos de Europa.»

En cuestiones hípicas está á una gran altura; sólo con oír trotar un caballo sabe si es semental, entero ó potro; en el poco tiempo que estuvo en la remonta adquirió tales conocimientos que los mariscales no se desdaban de consultarla.

Es fina y amiga de visitas, y aunque repito á ustedes que es honradísima, se deleita oyendo contar los chismes y gahanteos de otras oficiales y jefas.

Lo que la tiene preocupada es haberse casado de temeraria porque no tendrá viudedad, y ese López, con los jolgorios del cuarto de banderas y el café y el tabaco, no hará en su vida cuatro cuartos.

Además los sueldos son mezquinos, cada asistente destroza dos libretas, la ración de los caballos viene tan mermada, que «crean ustedes que ya en el ejército lo único que tiene cuenta es ser sargento.»

Ella cuida de la ropa de López como un perro; le limpia las levitas, y le tiene la de gala con aspecto flamante, pasa los botones por el *paspartú* y con los polvos blancos los deja lo mismo que un espejo; pero cuando ve que López mancha unos guantes demasiado ó se excede en el tabaco y el café, lo trata peor que á un recluta. Si transige con el café es porque Diego le suele traer terroncitos de azúcar que no se come, sino que guarda cuidadosamente para hacer casa. Todavía conserva algún azúcar de cuando estuvo en Jaca.

El caballo lo cuida más que López. Cualquier día se lo pueden presentar con los cascos que no estén bien embetunados, ó sin limpiar, ó con la cincha floja. Un día que en Palencia iba á montar López para ir al ejercicio y observó Emilia que estaban los estribos desiguales, se encará con su esposo —siempre le llama así, mi esposo, —y le dijo:

—¿Pero vas á montar así, bragazas? A ver (dirigiéndose al asistente), García, suba usted tres puntos el estribo derecho; y como siga usted así tan descuidado va usted á volver al escuadrón, hoy antes que mañana.

A los niños los tiene montados militarmente; á las siete les acuesta el asistente; á los dos mayores les pasa revista de policía todos los días; cuando les encuentra una mancha les suministra media docena de bofetadas, y al asistente tal serie de desvergüenzas, que el hombre se gasta la mitad del plus en bencina.

A la menor, que es niña, y acaba de salir de la lactancia, la tiene entregada también al asistente, que pasa las de Caín para quitar á la niña, á fuerza de aceite de almendras dulces, un casquete de caspa que tiene en la cabeza sin que la niña lllore, porque en oyéndola berrrear, y la criatura es muy aficionada, la comandante amenaza nuevamente con la ida al escuadrón, y es además capaz de cualquier atropello.

Está enamorada de su Diego, y tiene temporadas en que le da por ser celosa; entonces Diego nos ha confesado que su cara mitad se pone irresistible, no le deja ir sólo al café; en cuanto el hombre mira á alguna mujer, apretándole el brazo le dice: «Vista al flanco derecho;» y una vez que no volvió la vista tan á tiempo como Emilia deseaba, exclamó: «¡Rompan filas!» y le dejó plantado en medio de la calle de Sevilla, dirigiéndose como una fiera al cuartel de San Francisco, donde

tenía el pabellón; por más señas, que estaba el asistente limpiando la caspa á la niña, y no solamente le increpó, sino que le tiró una espuela á la cabeza.

Esta militara acaba generalmente en viuda, porque los años que lleva de matrimonio, para el marido se cuentan como los de campaña, servicio doble, y no hay quien resista más de veinte, por lo que, las de las condiciones de Emilia, fuertes y varoniles, algunos años después todavía manejan al asistente de su hijo mayor, montan militarmente la casa de su nuera y tienen tales condiciones de marcialidad y bravura, que yo no veo inconveniente en que se las alojase en el Cuartel de Inválidos.

JUAN VALERO DE TORNOS.

EN UN ÁLBUM

Versos del siglo pasado.

«... Medio crius esse poetis
nom homines, nom Dil, nom conce sure columae...»

(Horat).

A Doña Mercedes S. M.

Mercedes, todo es en vano,
porque un álbum tan bonito
no he de manchar con lo escrito
por mi prosaica mano.

¡Buen lugar! Sin ir más lejos
aquí pongo mis excusas
entre viejos, que las Musas
huyen siempre de los viejos.

Aunque me dé malos ratos
no tengo con ellas parte...

¡Hacer versos! ¡Eso es arte
igual que el de hacer zapatos!

«Blasfemia más horrorosa»
clamarás tú. ¿No es la meta
del escribir ser poeta?

—Ser poeta es... otra cosa.

Ser poeta es envolver
en nubes de oro del cielo
un pensamiento, un anhelo
que el alma puede tener.

Ser poeta es existir
en otra vida; es soñar (a)
con lo que hemos de encontrar
fuera del mundo al morir.

Y como mi alma se encierra
y en estrecha cárcel vive,
cuando escribe, sólo escribe
cosas de acá... de la tierra.

¡Madrasta cruel y dura
en ella no supe hallar
nada con qué consolar
de este vivir la amargura!

Mas no por eso condeno
lo que mi dicha no alcanza:

Ángeles hay de esperanza,
quieres tú ser mi ángel bueno?

Pero tú que eres discreta
perdóname estos antojos.

¡Sólo un mirar de tus ojos
puede trocarme en poeta!

Por la copia,

F. DÍAZ GALLO.

Carta de Cucandinos

Cucandinos de Arriba 20 de Febrero de 1901.

SR. D. JUAN VALERO DE TORNOS.

Muy distinguido señor mío: Quizá me tilde usted de atrevido por la licencia que me tomo al dirigirle estas letras, que sólo pueden hallar disculpa en su habitual benevolencia. Si tal merecen, sírvase, al mismo tiempo que me la otorga, darme salvadora solución al conflicto en que me veo, y si las dudas que atenacean mi espíritu le parecen ridículas ó de poca monta, rompa mi carta y haga cuenta de que no la ha recibido. Pero el caso es grave ó la poquedad de mi ánimo lo aumenta y agranda. Usted por sí mismo juzgará.

Soy, como sabe muy bien, el *tu autem* de este pueblo de Cucandinos de Arriba. A él llegué, muchos años ha, procedente de Cucandinos de Abajo, donde no había sitio desocupado para desarrollar mis iniciativas productoras, y en breve, y valiéndome del escaso ingenio que á Dios plugo colocar en mi mollera, logré una posición, punto de mira de los envidiosos é ideal de los que creen que sólo la suerte arregla y compone todo en este bajo mundo. Así es que, por obra de mi habilidad y práctica de mis desvelos, he llegado á ocupar cargos importantísimos, aunque modestos al parecer, y soy alguacil del Juzgado municipal; suplente del maestro de escuela, cuando se va de caza con el macho y la escopeta por esos cerros de Dios; ayudante del Secretario del Concejo, en los días en que se halla tomado de la

bebida, que son los más, y no puede hacer letra cursiva; consejero de las monjas Claras, que, por lo claro y neto, me ocupan en la administración de su hacienda, y algo organista en las fiestas solemnes, porque allí en Cucandinos de Abajo enseñóme el cura un poco de teclado, que aprendí cuando descansaba de darle el fuelle.

Con tales prebendas huelga decir que no hay en Cucandinos de Arriba auto judicial ó boda resonante, tomadura de velo ó sesión concejil en que yo no meta el cuevo y obtenga mi pizquita, ya favoreciendo al perseguido por la justicia, ya regalándome con las sobras de las buenas madres, ya utilizando la protección de nuestro eximio Alcalde, que me permite sacar provecho de mis condiciones adquisitivas en puertas y consumos, ó en pastos y aprovechamientos forestales. Por semejantes honestos caminos, que no por subterráneos arcaduces de cuyas obscuridades abomino, hánse venido á mi casa poco á poco y pausadamente una buena parte de las pesetas que andaban desperdigadas por el pueblo, con que he reunido una cantidad, si modesta para fuera de Cucandinos de Arriba no del todo despreciable para lo que se usa por acá.

Parecía que este continuo tráfagar de mi alma y de mi cuerpo poníanme á buen recaudo de achaques amorosos; pero, cuando menos lo esperaba, fuéme el santo en pos de una cucandinense y á ella me uní ante el altar de la iglesia de las monjitas, cuyo órgano quedó aquel día huérfano de mis ágiles dedos, siendo el primero de mi vida, quizás, en que no repiqué y anduve en la procesión.

Con la prole que vino á tiempo, como era de esperar, aumentáronse mis cuidados, que se habían convertido en verdadero duelo, á no ser porque en mí se cumplió aquello de que cada chico trae un pedazo de pan debajo del brazo, pues si bien centuplicué mis fuerzas en la busca y captura de las supradichas pesetas, no poco puso el cielo de su parte ayudando mi ingenio, á que también contribuyó algún préstamo que hice con interés módico, por supuesto, porque aborrezco de muerte á esos pícaros usureros, plaga de la nación y poílla del pobre.

Pongo estos datos, que no son ociosos, sino pertinentes al objeto de esta carta, para que comprenda usted mi exacta posición y se percate de ciertas aspiraciones mías, muy disculpables en los amantes deseos de un padre. Porque, á la hora presente, me encuentro con una tanta de muchachos, mis hijos legítimos, siete, en junto, entre hembras y varones, que hace poco cabían debajo de una mesa y á quienes hoy parece chica la humilde casa en que vieron la luz primera, y con que el mayor de ellos pide que se le enderece hacia una carrera ó profesión que le permita ganarse anchamente la vida.

Y aquí viene la tribulación de mi espíritu. ¿Qué hago con el muchacho? Le dejo en Cucandinos de Arriba para que me herede en estas nobles funciones de tocar el órgano, aconsejar á las Claras, alguacilear en el Juzgado y mangonear en el Concejo, amén del ejercicio de otras funcioncillas con las cuales se puede utilizar la candidez de estos buenos cucandinenses, ó le empujo por la senda de alguna coruscante profesión, á cuyo fin encuentre fama y dinero? A decir verdad, á esto último me impulsa mi paternal amor, pues el chico es una gloria y, ó yo me equivoco mucho, ó ha de dar, con su despierta inteligencia y arrogante apostura, días de ventura á su patria y grande regocijo á este lugar de Cucandinos de Arriba.

Quédense, me digo muchas veces, estas faenas mías para ser continuadas por mi segundogénito, que es un muchachote bastante burdo, más apegado á las cosas rústicas y vulgares y sin los vuelos del mayor, que lee de corrido con cierto dejo declamatorio, gusta de periódicos, y está pidiendo á voces una carrera literaria.

Y ¿por que no alentar las aptitudes del chico, si en él veo materia dispuesta para ser un buen abogado ó un famoso doctor en Filosofía y Letras? Después de todo, el que lo hereda no lo hurta, y así el muchacho ha sacado la afición del autor de sus días; porque ha de saber usted que, de resultados de mis pláticas con el maestro de escuela, hombre de mucha lectura, del roce con las leyes, tanto civiles como municipales—pues lo mismo ejecuto un desahucio que pongo en romance lo que la *Gaceta* dice á los Alcaldes, para que este mío lo entiendan—y de la necesidad de apretar las clavijas de mi caltre para aconsejar á las Claras, con más cierto prurito que he tenido de ilustrarme leyendo con atención suma los papeles públicos, algo y aun algo he conseguido mondar y pulir la natural grosería de mi intelecto.

Me decidí, pues; frotéme las manos de puro gozo, como el que se quita de encima un peso enorme; comuniqué tan firme resolución á mi mujer, para que ambos sintiéramos el mismo regocijo, *alternatim gaudia*, como dice el maestro de escuela, ó sea regodeo recíproco ante la perspectiva de ver al muchacho todo un personaje el día de mañana, pues de la misma raya han salido los que hoy nos dirigen y gobiernan, y principié á hacer los convenientes preparativos para enviar al heredero de mi nombre á la capital de la provincia, donde hay Instituto, Escuela Normal y Universidad, por cierto de las que gozan más fama.

Pero he aquí que cuando me hallaba en ese completo reposo y tranquilidad que otorga la conciencia del deber cumplido, tropecé con un periódico que hablaba del *proletariado intelectual* y hacía ver cómo todos aquellos que, huyendo de modestos oficios y por afán de salirse de su esfera, han dado en la flor de hacerse abogados, médicos, arquitectos ó ingenieros de caminos, vienen á parar en pobres de solemnidad, porque no encuentran ocasión en que puedan desarrollar su mucho saber.

A estos llamaba el aludido periódico *proletarios intelectuales*, pues á pesar de su ciencia y de los títulos que son garantía de ella y que consiguieron con la espe-

ranza de hacer fortuna, merced á la concurrencia de sus congéneres y á la escasez del trabajo, no adelantan un paso y llegan á ser tan miserables como los otros proletarios que no ostentan título científico de ninguna clase, ó más miserables quizás, por lo duro que es creerse merecedor de las alturas y ni siquiera llegará á medianía.

Contiéndole á usted que en cuanto he leído estas reflexiones, extracto ligerísimo de las muy profundas que sobre el mismo tema hacía el periódico en cuestión, me eché á temblar pensando en lo impremeditado de mi antiguo propósito de darle al chico carrera científica.

De cierto esto era una majadería, y el papel, que fué luz que iluminó mi cerrado cauzumen, tenía más razón que otro tanto y hablaba de perlas. ¡Claro está! Si todos los españoles nos hacemos abogados ó médicos, ó farmacéuticos, ó militares, ó maestros de escuela, ó ingenieros en los múltiples ramos de la ingeniería, ó peritos en toda clase de pericias, ¿quién va á ser sastre, ó zapatero, ó albañil, ó honrado comerciante de ultramarinos?

Abandoné, pues, mis antiguos pujos de grandeza para el heredero de mi nombre, y, con objeto de no arrepentirme, hasta grabé en mi memoria aquellas palabras de *menos doctores y más agricultores é industriales*, con que se daba solución al conflicto del proletariado intelectual, y aforismo que me recordaba el final del discurso que oí á nuestro diputado en la capital de la provincia cuando decía, con esa severa palabra que es pasmo y admiración de los buenos castellanos sobre quienes ejerce su merecido cacicato, que los males de España se remediarían cuando hubiese menos política y más administración.

Justamente iba á salir para Barcelona el médico de Cucandinos de Arriba, y me fui á su casa para rogarle que se llevase al muchacho y le dejara en sitio donde aprendiese cosas industriales y agrícolas, puesto que aquella gran ciudad es, según cuentan, centro y emporio de la actividad fabril de España y el sitio más adecuado para semejantes estudios. Como era natural, le enteré del favor que de él solicitaba, y no bien hubo oído mi plan me miró de alto á bajo con aire compasivo, y después de un rato de meditación, me dijo:

—Mucho bueno pensaba de tí, en orden á tu discernimiento y buen juicio; pero, después de lo que acabas de decirme, me parece tonto de remate, y creo que el más inocente páparo cucandinense es, comparado contigo, un Briján hecho y derecho. ¿De dónde has sacado, incauto, que por el camino de la agricultura y de la industria no se va también á la pobreza? ¿Quién te manda, infeliz, creer en *infundios* de periódicos? Doy de barato, y soy dadivoso que tu hijo saiga un ingeniero industrial ó agrónomo de *primo cartello*. Ya tenemos á Periquito hecho fraile y en disposición de dirigir la más perfecta maquinaria ó de ponerse al frente de una granja modelo. Con esta supina ciencia se viene á Cucandinos, se mete en tu casa, y, como tú no le mantengas, se muere de hambre; porque, en lo tocante á indus ria, sólo en la fábrica de hacer ladrillos, que está al salir del pueblo, y en la de curtidos que surte de suela y cuero á toda la comarca, podría ejercer la ciencia adquirida, para lo cual no hace falta mucha ilustración; y si le dedicamos á que desenvuelva sus habilidades en punto al mejoramiento de las faenas agrícolas, habrás de comprar unas cuantas fanegas de tierra donde el chico aplique los nuevos sistemas que en otros pueblos hacen próspera y fecunda la agricultura, pues si ofrece sus servicios á estos labradores de por acá, que ni á tres tirones salen del *arate cavate*, le mandarán bonitamente á hacer gárgaras. Pues nada te digo si nuestro sabio se cree un Edison y concibe grandes proyectos industriales y se dirige á solicitar, de los que disponen de moneda, capital para sus empresas. Estos señores, que hallan muy cómodo colocar su dinero en cosas seguras y que no originen ningún trabajo, en papel del Estado, por ejemplo, ó en seguras hipotecas, se reirán del atrevido mancebo, por donde este se volverá á tu casa mo hino y desesperado. De lo cual deduzco que tu primitivo proyecto es el más práctico y manual. Haz de tu hijo un jurisconsulto bueno ó malo, y si en los pleitos no da golpe, ahí tienes la chupamelona del presupuesto, supremo recurso y fecundo manantial de todo español bien nacido. Con las aldabas de nuestro diputado no te será obra de romanos lograr para el chico un destinejo de doce mil reales, y luego, con unos cuantos empujones dados en sazón y punto, subirá como la espuma.

Con semejante discurso dejéme el médico más atorolado que estaba al principio de mi cuento, y como no me permitiese vivir á gusto la comazón de dar cima á tan intrincado asunto, me encaminé á casa del capellán de las monjitas, que es un santo varón lleno de caridad y amor al prójimo. Expúsele mi congoja, y me habló en los siguientes términos:

—¡Ay, hijo mío! Veo con pena que estás tocado del mal que trae de cabeza á todos los ambiciosos. Este afán de ser más y este desampoderado anhelo de escalar las alturas, sin contentarse cada cual con el sitio que Dios le dió, es causa de nuestra ruina. Si naceste en humilde esfera y en ella se ha criado tu prole y la Providencia te ha concedido para mantenerla el pan cotidiano, que á tantos otros niega, ¿á qué buscar lo desconocido huyendo de lo cierto? Ten en cuenta que si por proletario se entiende el que carece de bienes y no puede vivir con los escasos recursos de un ínfimo jornal, tan proletario quedará tu hijo si al fin de su carrera, siempre muy costosa, no tropieza con medios de utilizarla, como permaneciendo en Cucandinos y viviendo á la sombra de su padre, que puede darle lecciones de andar por el mundo. Déjate de embelecos de carreras, no te preocupes de proletariados, educa á tus hijos en el temor de Dios, enséñale á cada uno el oficio que más le cuadre y de esta suerte vivirás en paz, aumentarás tu hacienda, y morirás satisfecho de haber llenado cumplidamente tu misión en este valle de lágrimas.

Este sermoncillo me puso tan tierno y papandujo que corrí a mi casa, me metí en la cama y no he salido de ella sino para escribirle a usted esta carta.

Y aquí me tiene usted, mi señor D. Juan, que no sé a qué palo quedarme, y por esto acudo a sus luces superiores para que me ilustre y se sirva decirme si, en su opinión, mando al muchacho a la Universidad, si en vez de ésta, lo encamino hacia la Ingeniería Agronómica, si prefiero la industria, o si, por el contrario, lo guardo para escardar los cebollinos que con tanta abundancia se crían en este pueblo de Cucandinos de Arriba. Y si logra usted solucionar el problema, habrá echado tan a nivel y plomo los cimientos de mi tranquilidad, que por ello le quedará en el alma agradecido su afectísimo amigo, q. b. s. m.—Pedro Apenas.

Por la copia,
E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

A UNA COQUETA

(SONETO)

¡Qué hermosa te hizo Dios! ¡cuán hechicera!
no hay en el orbe quien más gracias sume,
y exhalas de tu ser suave perfume,
que embriagando el sentido el alma altera.

Tu perpetua y florida primavera
con tu peso la edad jamás abruma.
¿Quién, al verte, en amor no se consume?
¿quién la vida a tus plantas no rindiera?

¡Ay! Si del fiero ardor en que me abraso
no participas, júrote que invoco
la cólera celeste, Margarita...

Mas de tales ternezas no hagas caso;
es broma: soy ya viejo, y ni estoy loco,
ni de tu amor me da pena maldita.

F. LUIS DE HENALES.

Sotos Ochando.

Ya nadie se acuerda de este nombre que, ha poco más de la mitad del pasado siglo, era de los que más figuraban entre nosotros. Era el de un buen sacerdote, antiguo preceptor de los hijos de Montpensier, é inventor de un proyecto de lengua universal hablada y escrita. A su lado se habían reunido Lope Gisbert, catedrático, matemático, economista, hombre político, buen orador y aficionado a todo linaje de saber; Pascasio Lorrio periodista y amante de los estudios gramaticales y otros más no tan conocidos en el mundo literario.

Un día se presentó aquel venerable sacerdote en mi casa, y dijo a mi buen padre que presidía a todos mis estudios, lo siguiente:—Vengo a pedir para mi hija a su hijo de usted, porque yo tengo una hija, la lengua universal, y me constan las aficiones filológicas de su hijo de usted.

Y en efecto; se celebraron aquellos raros esponsales, asisti a casa de Sotos, en la calle que entonces se llamaba del Olivo y hoy de Mesonero Romanos, vi escribir el *Diccionario de Lengua universal*, el *Boletín de la Asociación* y un libro de trozos escogidos, traducción de otros de lenguas más antiguas, pero no me tocó un céntimo de la subvención que el Gobierno había concedido a la sociedad.

Ocasión tuve de indicar a Sotos que su proyecto me parecía muy arriesgado, aunque eminentemente útil, como mostraba la experiencia en muchos que le habían precedido, el del obispo anglicano Wilkins, el de Leibnitz y el de nuestro compatriota D. Sinibaldo de Mas. Aunque éste último calcado sobre la notación musical, sólo pretendía ser lengua escrita. Este problema es, en Filología, algo así como la dirección de los globos, el movimiento continuo o la cuadratura del círculo. Los filólogos utopistas siguen siendo impenitentes, y después de Sotos han aparecido el suizo, autor del *Volapük*, tan recomendado por nuestro sabio Letamendi, y que no es más que un mosaico de lenguas antiguas y modernas, y el inglés Henderson con su titulada *Lingua*, que tiene por base el latín despojado de sus desinencias, y que se ha empeñado en sostener que la inglesa, más que lengua germánica, es una de tantas neo-latinas, como nos indica la lectura de cualquiera página de su diccionario. Algo hay en esto de cierto, si se refiere al inglés de Gibbon, pero no al de Dickens.

Tenemos por absolutamente irrealizable la lengua universal hablada, si bien creemos que irán sucediéndose unas a otras en la hegemonía de la palabra y de la literatura, y para lengua universal escrita, sería preferible el latín a cualquiera otra de las conocidas. Hay pueblos que se resisten a la pronunciación de ciertas

letras y las cambian por otras, como sucede a los negros con la R, y a ciertos pueblos orientales con la P; otros no distinguen la A de la E, ni la O de la U, de manera que a poco de planteada la reforma veríamos renovarse la torre de Babel.

Sotos quería simplificar hasta el sistema de numeración, la notación musical y la nomenclatura química, todo lo que, excepto esta última, hoy cada vez más complicada es bastante sencillo.

Así es que el sistema de Sotos pasó, sin dejar huellas de su paso, por las regiones de la ciencia, y no creemos que tan pronto vuelva a tener imitadores. Tantas son las ventajas de una lengua universal, que no extrañamos que seduzcan a los utopistas; pero cuanto más sólidos sean los estudios filológicos que aún no han podido topár con la lengua primitiva, ni reducir, por ejemplo, las orientales a las indo-germánicas, más lejos se verá la suspirada meta. Este problema se parece al de la igual repartición de fortunas entre los hijos de un mismo padre; hecho hoy el milagro, mañana los hijos se encargarán de deshacerlo.

Nadie más lejos que los Max-Müller, los Mezzofanti y los Clusca, grandes maestros de la Filología y de la Lingüística, de esas utopías, que cuanto tienen de lisonjeras tienen de irrealizables.

Nosotros, sin embargo, conservaremos grato recuerdo de aquel venerable sacerdote, que dedicó a un bello pensamiento los últimos años de su vida, y que en Teología, Filosofía y otras ciencias, reunía buen caudal de conocimientos.

¡Ojalá fuesen de esta clase todos los proyectos y labores de GENTE VIEJA!

A. BALBIN DE UNQUERA.

EL ACUEDUCTO

De la aurora entre ráfagas inciertas
cuya luz en tu arcada se quebranta,
descubro al centurión que se adelanta
llamando con su escudo a nuestras puertas.

Por las viejas memorias que despiertas,
tu mole ante mi vista se agiganta
como un arpa granítica que canta
tristes canciones de grandezas muertas.

Cuando el sol te circunda esplendoroso,
recuerdo la protesta sin fortuna
que el comunero levantó animoso.

Y escucho dejos de canción moruna,
cuando miro tu espalda de coloso
bañada por el rayo de la luna...

RAFAEL OCHOA.

Fisiología del genio

Ha dicho Vauvenargues, que «generalmente hablando, la fisonomía es la expresión del carácter y del temperamento». Tiene razón Vauvenargues. Mirando al rostro de Horacio, se ve en su limpia fisonomía un aire especial, un sello de pureza y honradez, que ya siembra, entre los que le contemplan, las simpatías. Y consultando después sus obras, autorizan las buenas condiciones que distinguen al sabio, pues en todas sus investigaciones, en todos sus estudios le vemos puro, elegante, concienzudo y casto en el decir, como fué justo en el pensar. Todo lo que, en sentido opuesto, se observa en Lord Byron. Su aspecto tiene una expresión que predispone y su insegura mirada tiende a la desconfianza. Consultando sus versos se ven justificadas estas ideas, pues el poeta británico profesa horror a la humanidad, está envuelto en lo escéptico, y falto de fe, dice locuras sublimes, pero locuras al fin, locuras infinitas. Y estos hechos que todos reconocerán, puede parodiarse con muchos de nuestros grandes hombres, para reducir por su fisonomía, cuanto en sí alcanzan en sus ideas. Sin embargo, hay hombres que no creen en la fisiología, y sospechan de un hongo por su aspecto, o de una planta por su color, o de una flor por lo que exhala, presentando en esto una contradicción muy marcada, puesto que niegan al mundo animal lo que reconocen al vegetal.

Pero aparte de este punto, que merece un estudio muy detenido, vamos a presentar al genio luchando con uno de sus más grandes defectos, con la extravagancia, especie de desorden que se observa en las ideas y aun en las acciones, y que tan pronto es una ligera locura como una monomanía parcial, o como aquel orgullo que tiende a la originalidad, a la notoriedad y procura distinguirse de entre los demás.

Hay muchos genios fantásticos o vanidosos, que se suponen originales, y en realidad no son más que extravagantes.

Heráclito, Diógenes y Demócrito tuvieron sus pretensiones de originales que se convirtieron en extravagancias, por su propia exageración, sucediendo lo propio a Aristipo, por seguir, en parte, la conducta de

los anteriores. Y estudiando mejor la cuestión, veremos que la extravagancia no es más que la movilidad instantánea del carácter, tan frecuentemente observada esta rareza en los temperamentos débiles y ligeros, ora en las mujeres, ora también en los hombres dotados de una complexión hipocondríaca. De todo lo cual deducimos que tales caprichos no acusan precisamente locura, sino extravagancia, que tiene punto de contacto con ella. Muchos hombres que marcan su tendencia por la originalidad, no encuentran, generalmente, más que la desigualdad, si carecen de una inteligencia un tanto superior a lo común de las gentes. Y el extravagante por carácter tiene su género de manía, producida por la debilidad moral, o la del aparato nervioso cerebral que se hace susceptible de repentinas y vivas agitaciones. Siempre dominada o tiranizada por la sensibilidad, la impresionabilidad de sus sentidos, aquella complexión delicada está expuesta a estos extraños arranques. La mujer y el niño se precipitan con sus inclinaciones y suceden con frecuencia a las emociones antes que seguir a la razón. De aquí nace su ardiente curiosidad y aquel gusto tan violento por todo lo que es singular, brillante o especial; de aquí aquella necesidad de emociones y aquella exageración de sensibilidad que las precipita inconscientemente hacia la conducta más immoderada. La mujer, principalmente, se impresiona y conmueve con más frecuencia, y siente con mayor viveza. Sin embargo, esta misma deficiencia de órganos que predominan impresiones tan dominantes, producen la flexibilidad, la ineptitud del tacto, de las precepciones, como el microscopio aumenta el tamaño de los objetos.

Sería injusto atribuir la extravagancia únicamente a la naturaleza femenina. Diremos, por el contrario, que esta movilidad del sistema nervioso atestigua en uno y otro sexo las más brillantes cualidades. No se encontrará nunca un gran poeta, un músico sublime, un artista superior al vulgo, que no esté dotado de esta exquisita sensibilidad y que no experimente estas contrariedades involuntarias. Es preciso que la máquina intelectual y el espíritu sensitivo experimenten esta movilidad viva, caprichosa, que Horacio reconoce como el patrimonio del poeta y del músico, y que Rafael consideraba como llave del genio; es preciso sentirse atormentado de esta divina llama que abrasa cuando se la espera menos. Las mejores producciones del genio aparecen de pronto, por un arranque y se ignora la causa, el por qué y el cómo. Dante compuso su *Inferno* y Ariosto su *Orlando* en el estado de sensibilidad más sorprendente. Tal es aquel verbo sagrado que profetiza el porvenir o narra lo pasado, que pinta lo que fué y dice lo que no pasará, y porvenir y pasado, y lo que no fué y lo que no pasará, se ven como si se hallaran presentes; tal es también aquel furor inspirador de los grandes actores, no menos que el de todos los héroes en todos los géneros conocidos.

Es indudable que un simple esfuerzo de un momento no basta para hacer que brillen los más levantados pensamientos, aquellos profundos sentimientos que forman el destino de los verdaderos artistas y la vocación de los grandes genios, pero es el germen de estas producciones apasionadas. Sin embargo, puede decirse que la extravagancia es una verdad, pues que el perfecto equilibrio de la salud es una situación tranquila, fría e imperturbable. El artista, ya soñador como Murillo, o ya extravagante como Cassio, no es más que un enfermo febril, lleno de pasiones cual otro Tasso. Los poetas líricos, así como los músicos, parecen ser, sobre todo, los más extravagantes, los más impresionables de los mortales. El bien, lo mismo que el mal, pueden igualmente salir del jugo desbordado de un sistema nervioso puesto en desorden por sus caprichosas extravagancias. Así que, no porque la extravagancia sea en cierto sentido patrimonio de los genios privilegiados, deja de ser un defecto que en determinados casos puede producir sensibles perjuicios y pérdidas considerables, siendo lo más doloroso que se cuentan pocas celebridades que no estén contaminadas, más o menos, del mal extravagante. Si recorremos la memoria sobre nuestros primeros hombres, lo veremos justificado, encontrándonos con que las rarezas, las extravagancias, los caprichos, las excentricidades, lo extraño, en fin, es lo que acompaña a los grandes genios del mundo, y es acaso lo que más les inspira. Porque las notabilidades del mundo literario y artístico suelen tener verdaderos caprichos de niños cuando se encuentran en el pináculo de la inspiración, y algunos ilustres personajes que asombraron al mundo con sus producciones, no hubieran conseguido escribir o dictar una frase, pintar un cuadro, cincelar una escultura, si se les hubiera obligado a prescindir de sus excentricidades y rarezas. Y esto no se crea que es parto de nuestra pluma, ni mucho menos: es la verdad de los hechos, que, como la historia, nunca perecen. Como prueba de ello vamos a citar algunos casos, porque nada más curioso para el hombre observador que el conocimiento de las rarezas, de las costumbres y de los gustos singulares de algunos genios en las artes, en las ciencias y las letras, conocimiento que a su vez puede ser origen de un caudal enorme de reflexión para el fisiólogo. Estas rarezas, que todos los hombres tienen, pero que son más notorias en los cerebros por algún modo privilegiados, son, por lo común, consideradas desde un punto de vista risible, debiendo, por el contrario, ser estimadas con la atención más reflexiva del hombre pensador. Citemos, pues, las que atormentarán a algunos genios, comenzando por aquellos que se preocuparon de la indumentaria, esto es, de la manera de vestir.

Demóstenes era elegantísimo en extremo, llegando su refinamiento a la ridiculez. De aquí el que se le haya considerado como de costumbres afeminadas y

aficionado á torpes vicios. Lo mismo dice Cicerón del gran Hortensio, que se presentaba en la sociedad con extraordinario amaneramiento, gestos siempre estudiados y trajes primorosos, por todo lo cual fué objeto de los sarcasmos que le prodigaron sus contemporáneos. Lefebre no podía trabajar sin estar vestido con la mayor elegancia. Buffon se componía cuidadosamente antes de emprender cualquier trabajo, y este resultaba tanto más brillante cuanto más esmero había presidido en la toilette y compostura de su traje de etiqueta, con los puños de encaje, la peluca empolvada y la espada al cinto. El físico Cavendish, que dejó á su muerte 30 millones, vistió siempre de color pardo, y se mandaba hacer sus trajes en determinado día del año. Tenía una gran biblioteca, que puso á disposición de los sabios, y para no ser molestado por éstos, la situó á dos leguas de su casa. Otro físico inglés, Desmarests, no cambió en su vida la forma de sus vestidos, en tanto que el químico Davy se vestía de verde para salir de pesca y de rojo para ir de caza, pretendiendo que vestido de estos colores no espantaba ni á los peces ni á los conejos. Milton se cuidaba muy poco de su tocado. El autor del *Paraíso perdido*, que era pobre de solemnidad, componía sus versos embozado en una capa vieja, aunque hiciera mucha calor, y con la cabeza descubierta y echada hacia atrás, pasaba las horas componiendo sus mejores poesías.

El alcoholismo predominó, y no poco, en el ánimo de algunos genios. Esquiló era bastante aficionado al vino. El alcohol le inspiraba. Lo mismo se dice de Alceo y de Aristófanes; ambos escribían sus poemas en la embriaguez. Gluk se instalaba con dos botellas de Champagne al aire libre, y á veces con un sol de Agosto, en los jardines de su casa, inflamando su espíritu, gritando y gesticulando, como podría hacerlo el actor encargado de interpretar sus dramas líricos. Sakespeare tenía su inspiración en el vino, y no escribía una escena de sus dramas sin empinar algunos vasos. Su título de borracho estuvo tan alto como el de poeta. Exactamente lo propio acontecía con Fernández y González. Su novela *El Cocinero de S. M.* y su drama *El Cid*, los compuso bajo la acción alcohólica.

La melancolía, lo tético y sombrío animó á muchos genios. Vaendel se paseaba en los cementerios é iba á sentarse con frecuencia en los rincones más lóbregos y solitarios de los templos. Ana Randelliffe no escribía jamás sus funebres y sangrientas páginas, como no fuera alumbrada por la opaca luz de una vela colocada dentro de un cráneo. Sartin no sabía componer sino en habitación desamueblada y oscura, ni podía sufrir otra luz que la incierta de una lámpara colgada del techo. Espontini tenía la costumbre de componer en la oscuridad. A Sirodet no le gustaba trabajar durante el día, y asaltado, en medio de la noche, por una fiebre inspiradora, se levantaba, hacía encender las arañas de su taller, y colocaba sobre su cabeza un enorme sombrero todo cubierto de luces, con cuyo singular aparato, se pasaba las horas enteras pintando, así fué que jamás ha habido una constitución más débil, más escasa de salud, más deteriorada que la suya. En la última época de su vida, harto corta por cierto, su aspecto era el de un cadáver. Balzac necesitaba para escribir de luz artificial, y aun en pleno día encendía dos velas para trabajar, cuya duración limitaba las manifestaciones de su inspirada musa. Montaigne, para meditar con entera libertad, abandonaba su casa y se encerraba en una vieja y solitaria torre, donde se aislaba durante días enteros, sin comunicarse con deudos ni amigos.

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

(Continuad.)

Cantares á medias.

Amigos ya no hay amigos,
que el más amigo la pega,
y uno al que presté mi capa
me volvió la papeleta.

Piedrecita de la calle
morena quisiera ser,
con tal que en mi tropezaras
y yo te hiciera caer.

Ni el canario más sonoro
ni la fuente más risueña,
tienen el dulce sonido
de una onza de las viejas.

Yo me enamoré del aire
del aire de una mujer,
y del aire cogí un pasmo
que no hago más que toser.

Tiro piedras por la calle
y al que le den que perdona,
que yo perdono á las murgas
y los oídos me rompen.

Málaga tiene un castillo,
Granada tiene la Alhambra
y Madrid unos tranvías
que á los transeúntes matan.

Bajé á la sala del crimen
y le dije al Presidente,
que prenda á los prestamistas
ya que á los ladrones prende.

Tú, misionero de Dios,
si por el mundo la encuentras,
dale muchas expresiones
y dile que se divierta.

MARIANO VALLEJO.

Presupuesto para 1902

La política vuelve locos á los tontos y á los discretos, y como para muestra basta un botón, sirvanse ustedes leer el siguiente dial go, sostenido días pasados en un café por dos sujetos, á quienes designaremos por A y B, respectivamente.

A.—Desengátese usted, rebajar 300 millones del presupuesto, es cosa bien sencilla; que no disfruten de este año las fuerzas vivas, y punto concluido.

B.—¿A qué llama usted fuerzas vivas?

A.—A las que pueden esterilizar todos los esfuerzos imaginados para disminuirlas.

B.—De modo...

A.—De modo que yo suprimo los Cuerpos Colegisladores.

B.—¿Y quién hace las leyes?

A.—También suprimo las leyes.

B.—¿Cómo?

A.—Luego lo diré. Suprimo las cargas de justicia, para que no carguen a nadie; dejo en clases pasivas solo las pensiones de regulares excastrados, convenidos de Vergara, Montepío militar y Retirados militares.

B.—Las clases civiles se morirán de hambre.

A.—De algo se han de morir; eso no importa. Suprimo de la Presidencia del Consejo todo, menos el haber del Presidente, y 40.000 pesetas para material, creando diez y siete escribientes de a 2.000 pesetas, y uno de 2.500; dejo el Ministerio de Estado como está, para que no se enfaden los extranjeros; del Ministerio de Gracia y Justicia suprimo todo lo que no sea el haber del Ministro, 40.000 pesetas para material, establecimientos penales y obagaciones eclesiásticas, creando las mismas plazas de escribientes con que doto a la Presidencia; dejo el Ministerio de la Guerra como está para que sigan contentos los militares; suprimo el de Gobernación, porque pueden gobernarnos los militares en lo material, y en lo espiritual las Asociaciones religiosas; dejo los Ministerios de Fomento con dos Ministros, diez y seis escribientes y material, recomendando que no fomenten nada, aunque parezca innecesaria la recomendación; el Ministerio de Hacienda con un Ministro, veinte escribientes y 500 corraidores de contribuciones á 4.000 pesetas uno, tiene bastante; suprimo todo lo demás, y sume usted, y vea si no resulta una economía de 300 millones mundos y lirondos.

B.—¿Pero eso no obedece á ningún sistema?

A.—¿Para qué sirven los sistemas? Pues en el presupuesto de ingresos llevo al bello ideal de los economistas; al impuesto único; ya no habrá más impuesto que el de utilidades; todos los meses, todos los ciudadanos de uno ú otro sexo, exceptuando los militares, los frailes y las monjas, declararán sus utilidades, téngalas ó no, y al que no las declare se le supondrán las que le correspondan y... á vivir.

B.—Así el insigne embrollador, padre del infundio, se estremecerá de gozo en el panteón del docto suerdo que disfruta.

A.—Creo, para desarrollar la investigación, 1.000 inspectores de tercera clase, 500 de segunda, para que vigilen á los de tercera, y 250 de primera para que vigilen á los de segunda.

B.—¿Y quién vigila á los de primera? Eso lo ha copiado usted de Laboulaye.

A.—Al contrario; éste lo copió de nosotros, porque ese ha sido siempre el espíritu de nuestra administración.

B.—Con todo; lo expuesto por usted me parece una sarta de disparates, completamente irrealizable; porque sin leyes y tribunales que las apliquen, no se puede vivir.

A.—Sí, hombre; con una sencilla reforma constitucional estamos al cabo de la calle.

B.—A ver, á ver.

A.—No hay más que reducir la Constitución á este solo artículo: «El Rey nombra y separa libremente á los Ministros, y éstos hacen lo que les da la gana.»

B.—¿Qué atrocidad!

A.—¿Cómo atrocidad? ¡Si eso es lo vigente!

No quise oír más; temí volverme tan loco como lo estaba sin duda el arbitrista A. ¡No! y sigo temiéndolo, porque desde ayer, en sueños y despierto, no hago más que repetir «eso, eso era lo vigente.»

Lo era, sí, con mengua de la Majestad Real y de todo cuanto existe digno de respeto, toda vez que los preceptos eran preteridos por sus mismos autores, y muchas veces, sin necesidad ni conveniencia de quienes los preterían.

DANIEL BALACIART.

Para el Asilo de Santa Cristina.

La caridad comienza
por uno mismo,
dice el muy sinvergüenza
del egoísmo:

Y así al enjambre
crece de los que mueren
de frío y hambre.

Gentes bien abrigadas,
que en palco y coche
no sufrís las heladas
que trae la noche.
Obolo pío,
dad para los que sufren
de hambre y de frío.

Aguilera ha fundado,
con fe supina
el Asilo llamado
Santa Cristina.
Granja espaciosa
donde la desventura
resulta hermosa.

Justo es que fama cobre
quien lo ha creado,
y por dar pan al pobre
pobre ha quedado.
Decir se deja,
que tiene los aplausos
de GENTE VIEJA.

ENRIQUE PRÍNCIPE Y SATORRES.

28 de Febrero de 1901.

Escepticismo

Después que una comedia me han silbado, exclamo para mí muy resignado: mil veces feliz yo, porque consigo, dar un buen rato á mi mejor amigo. En cambio si la fortuna me depara algún bien, que mis lágrimas repara, tengo un pesar que amarga mi alegría, porque sé que aquel día mis amigos padecen, y al mirarme dichoso se entristecen. De lo cual se deduce, se desprende ó trasluce, que el hombre debe ser cauto y prudente y sufrir ó gozar interiormente, procurando pasar inadvertido á este mundo falaz y pervertido. ¡Que es triste desengaño ver que lo que te causa pena ó daño, alegra á los demás, aunque te estimen, y se irritan y gimen, y te hacen blanco de ruin malicia, si saben que la suerte te acaricia, y hasta lograr echarla por el suelo, no sienten en sus almas el consuelo!

¡Qué tranquilo he quedado
después de las simplezas que he soltado!

TOMÁS LUCENO.

AL ALCALDE

Señor don Alberto: ¡Salve!
¡Salve! Señor don Alberto.
No tiene usted una idea
de lo mucho que celebro
su nombramiento de Alcalde
Corregidor de este pueblo.
Usted nunca hará alcaldadas
y corregirá defectos.
Usted hará la gran vía
con el mismo aplauso y éxito
que la de Felipe Pérez,
de inacabable recuerdo.
Usted nos permitirá
que en el tranvía fumemos
dentro, y no en la plataforma,
aunque haya señoras dentro;
porque sabe usted muy bien,
mi querido don Alberto,
que para muchas señoras
el tabaco es el incienso,
y que hay algunas que fuman
pitillos de treinta céntimos.
¡Qué tono me voy á dar
por todas partes, diciendo
que Aguilera es un amigo,
que me ha ofrecido un almuerzo
de arroz, con jamón y pollos,
en los Asilos benéficos!
¡Qué aplausos le van á dar,
en cuanto salga al proscenio,
verduleras, matarifes,
vendedores y cocheros!

¡Señor Alcalde mayor!
(no lo tome usted en flamenco)
mi entusiasta enhorabuena
y que siga usted tan bueno.
La Gente vieja le aplaude,
y yo soy de los primeros.
¡Señor don Alberto, salve!
¡Salve, señor don Alberto!

R. DE LA VEGA.

PEDRO DOMECCO

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMECCO, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legítimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring Motor Id. id.....	490 —
Home Id. Id.....	245 —
Standard Id. Id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legítimo, para oír.	75 —
Idem Idem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Agu. las y Gallos.....	70 —
Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....	25 —
Cilindros impresionados, desde.....	2 —
Gramófonos, desde 100 pesetas á.....	150 —
Discos para los gramófonos á.....	4 —

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.
Pedid catálogos. — UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1. — Madrid.

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.
Se admiten internos.
Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.

Don M. Antonio Valdeavellano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid.

RILEY Y C.^A INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, limparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y trifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

OFICINA DE NEGOCIOS

Calle de Sagasta, 9, segundo centro.—Madrid

Dinero. Se facilita sobre toda garantía con reserva, sobre hipotecas, alquileres, comercio, muebles, pianos y solares.

Intereses. Muy grandes, se obtienen colocando capitales en pequeñas y grandes cantidades, en negocios seguros y sobre garantías verdaderas, manejando el capital el interesado.

Solares. Se venden en Santa Engracia, uno de 4.437 pies, otro de 1.600.

INFORMES: SE FACILITAN DE 9 A 12 MAÑANA

Calle de Sagasta, 9 segundo centro.—Madrid.

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE CRÉDITO Y SEGUROS Á PRIMA FIJA

CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 de pesetas elevable á 5.000.000

Seguros de incendios, heladas y pedriscos sobre cosechas.

Seguros de incendios. Seguros sobre la vida y de supervivencia.

Seguros sobre la vida y accidentes fortuitos de los ganados.

Prestamos á labradores al 6 por 100 anual.

Fundado este Banco con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos y tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social.

PAJARETE ORQUÍDEO

El organismo humano es comparable á una caja de caudales; si los gastos superan á los ingresos, la ruina es inevitable. Del mismo modo, cuando un individuo no reintegra las pérdidas que sufre por el natural desgaste, por las enfermedades ó por los excesos, se apodera de él la miseria orgánica.

Es en vano nivelar la caja con moneda falsa ó valores no cotizables, como tampoco se recuperan las fuerzas ni se combate la debilidad con quinas, fosfatos ni colas (base de los tónicos que se venden por ahí); porque no son cotizables y no dan al organismo lo mismo que ha perdido, siendo esta la causa de la neurastenia, la tuberculosis, la impotencia y todas las enfermedades por defecto de nutrición.

Sólo el Pajarete Orquídeo, reconocido por la clase médica como el más poderoso alimento, vigoriza y cura dichas enfermedades.

Pídanse en las principales farmacias.

Depositario general:

G. García, Capellanes, 1, Madrid; Borrell, Puerta del Sol, 6.



POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



fabricadas únicamente por

LA COMPAÑÍA FABRIL SINGER

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescorofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella.

GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERIAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

• De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

EL CINTURÓN ELÉCTRICO

El Cinturón eléctrico Galvani cura radicalmente: la impotencia, el agotamiento de fuerzas, la vejez prematura, la neurastenia, los dolores nerviosos, las enfermedades de la médula, las parálisis, el dolor de riñones, el reumatismo, la gota y las dolencias de la matriz, de los ovarios y del estómago.

Desconfíe el público de estos armatostes antihigiénicos, perjudiciales á la salud, que se anuncian con diversos nombres. Son feas imitaciones del **Cinturón eléctrico Galvani**.

OFICINAS: Caballero de Gracia, 8, principal, Madrid y Puerta del Angel, 7, Barcelona.

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 á 6, menos los domingos)

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, á 5 pesetas.

Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** á 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados á todas las clases de la sociedad; pero con especialidad á los militares y pensionistas jubilados, á los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación á otras cosas.

Embalsamamientos á todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

LA NUEVA ELECTRA

POR LA

Vizcondesa de Barrantes

ROSALES, 8, MADRID

Precio en español: **una peseta 50 céntimos**; en francés, **dos pesetas**. Envío franco contra su importe.

NOTA. Son tantos los pedidos de esta obra, que pedimos unos días de plazo para satisfacerlos.

Se vende un hotel en 100.000 pesetas y otro en la colonia de Pozuelo en 20.000.
Razón: FUENCARRAL, 155, tercero, izquierda, D. JUAN JEREZ FERNANDEZ.

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL EN TRAJES DE VESTIR

ÚNICO PREMIADO EN SU CLASE

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS

CALLE MAYOR, 29

DESARROLLO FUEZA SALUD

SE ADQUIEREN USANDO LAS
PESAS CON RESORTES SANDOW

POLEA-TENSOR SANDOW

Especiales para Caballeros, Señoras y Niños

LUIS VIVES Y C.ª

MADRID: Alcalá, 18 BARCELONA: Fernando VII, 23.

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS

De las escopetas españolas

Marca JABALÍ



PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO